

# EL CURIOSO IMPERTINENTE

## Guillén de Castro y Bellvís

**Texto basado en varios impresos tempranos y modernos de EL CURIOSO IMPERTINENTE pero principalmente en la *Primera parte de las comedias de don Guillem de Castro, natural de la ciudad de Valencia* publicada en Valencia por Felipe Mey, en 1618. El texto presentado fue preparado por Vern Williamsen en esta forma electrónica en el año 1995.**

### **Personas que hablan en ella:**

- **El DUQUE de Florencia**
- **La DUQUESA**
- **Tres MÚSICOS**
- **CAMARERO del duque**
- **CAMILA, dama**
- **Un BAILARÍN**
- **LEONELA, su criada**
- **TORCATO**
- **GENTE que oye la música**
- **Algunos CRIADOS**
- **ANSELMO, caballero**
- **Dos CRIADOS de Anselmo**
- **CULEBRO, español**
- **ASCANIO, padre de Camila**
- **Dos PAJES**
- **CLAUDIA, criada**
- **JULIA, criada**

- **BELUCHA**, criada
- **Algunos ALABARDEROS**

## **ACTO PRIMERO**

***Salen los MÚSICOS y cantan este romance***

MÚSICOS:                    *"Amor que me quita el sueño  
para rendirme sin él,  
aunque me le pintan niño  
gigante debe de ser."*

***Abren la ventana y aparecen el DUQUE y la DUQUESA  
de Florencia, CAMILA, dama, y un CAMARERO del DUQUE y salen  
por  
una puerta LOTARIO y TORCATO, que son los que dan la  
música, y por otra puerta algunos que salen a  
oírla, y prosiguen los MÚSICOS cantando***

*"Los minutos de las horas  
he contado desde ayer,  
y con todo, a las estrellas  
les pregunto qué hora es.  
¡Qué bueno va el pensamiento  
en castigo de que fue  
a tus ojos atrevido  
y a mis entrañas crüel!  
Turbado sube a tu cielo,  
y temeroso también,  
que el no acertar a subir  
es comenzar a caer.  
Favor, señora, piedad,  
pues en los aires lo ves,  
y un cabello de los tuyos  
su escalera puede ser.*

*Abre esas puertas divinas,  
que bien puede merecer  
quien gradas de cielo pide  
que en grados de gracia esté."*

**Dicen los que oyen la MÚSICA**

UNOS:                    ¡Oh, qué bien!  
DUQUE:                    Bien han cantado.  
DUQUESA:                Gusto me ha dado infinito.  
LOTARIO:                ¿Qué decís del romancito?  
TORCATO:                ¿Es vuestro?  
LOTARIO:                ¿Qué enamorado  
                              no es poeta? (¡Ay, bellos soles!)

**Aparte**

TORCATO:                ¡Qué propio estilo de amantes!  
DUQUE:                    ¿Y quién son?  
CAMARERO:                Representantes  
                              españoles.  
DUQUE:                    ¡Y españoles!  
DUQUESA:                Y como en Italia están  
                              dan gusto.  
CAMARERO:                A todos le han dado.  
                              En Roma han representado,  
                              en Nápoles y en Milán,  
                              y asombra su gentileza,  
                              pero no es mucho que asombre  
                              con las comedias de un hombre  
                              monstruo de naturaleza.  
DUQUE:                    ¿Es Lope?  
CAMARERO:                En él has caído  
                              sin habértele nombrado.  
DUQUE:                    Por el nombre que le has dado  
                              es de todos conocido.  
CAMARERO:                Que parezcan en España  
                              bien, las comedias de allá,  
                              no es mucho, pero que acá  
                              asombren, es cosa extraña.  
                              No sé cómo a oírlas vienen,  
                              con tal concurso y silencio,

adonde Plauto y Terencio  
tan grandes amigos tienen.

DUQUE:                   ¿Dirás que son imperfetas  
porque al arte contradicen?

CAMARERO:               Sí, señor.

DUQUE:                   Por eso dicen  
que son locos los poetas.

          Ven acá. Si examinadas  
las comedias, con razón  
en las repúblicas son  
admitidas y estimadas,  
y es su fin el procurar  
que las oiga un pueblo entero,  
dando al sabio y al grosero  
qué reír y qué gustar,

          ¿parécete discreción  
el buscar y el prevenir  
más arte que conseguir  
el fin para que ellas son?

          ¡Bueno es que Plauto difunto  
nos dé ley en su Alcorán!  
Sin duda en España están  
estas cosas en su punto.

          Sin duda allí se acrisola,  
sin melindres de poesía,  
la gala, la argentería,  
de la agudeza española.

          Representa un español  
un galán enamorado,  
y parece en el tablado  
como en el oriente el sol.

          Hace un rey con tal efeto  
que me parece al de España,  
de suerte que a mí me engaña  
y obliga a tener respeto.

          Pues sale como el aurora  
la que hace reina o princesa,  
y--¡por Dios!--que la duquesa  
no parece tan señora.

          Los españoles merecen

por sus comedias, por ellos,  
tanto oírlas como vellos,  
pues con todo gusto ofrecen.

Lo que importa es prevenirlas,  
los que vinieren a verlas,  
ingenio para entenderlas  
y prudencia para oírlas.

Porque merezcan también  
silencio, yo al menos siento  
que es de mal entendimiento  
quien no las escucha bien.

CAMARERO:           Pues los bailes y las danzas  
que hacen tañendo y cantando,  
ya bailando, ya danzando  
con variedad de mudanzas,  
es extremo.

DUQUE:                           Pues la luna  
nos da su luz para vellos,  
diles que bailen.

CAMARERO:                       Con ellos  
hablaré.

LOTARIO:                       De mi fortuna  
he fiado.

TORCATO:                       Bien has hecho.  
Ella te hará su marido.

CAMILA:                       (A Lotario he conocido.                       **Aparte**  
¿Qué mucho, si está en mi pecho?)

CAMARERO:                       ¡Ce! ¿Oyen? Manda su alteza  
que se baile.

LOTARIO:                       ¿El duque? Luego  
él lo manda y yo lo ruego.

**Un BAILARÍN que saltó con los músicos dice**

BAILARÍN:                       Alto, pues. Con la presteza  
disculparé el no saber  
bailar como yo quisiera.

MÚSICO 1:                       ¿Traes castañetas?

BAILARÍN:                       Espera  
¿Pues no las he de traer?



DUQUE: Gran donaire, mucha gala.

UNO: ¿Qué os parece?

OTRO: A maravilla.

LOTARIO: Buena ha sido la letrilla.

MÚSICOS: Perdonad si ha sido mala.

DUQUE: ¿Qué te parece, Camila?

CAMILA: Muy bien.

DUQUESA: Con mucha razón.

CAMILA: (Y tanto que el corazón

**Aparte**

tiernas lágrimas destila.

Efetos del tierno amor  
con que a mi Lotario adoro.  
De alegre y contenta lloro.)

MÚSICOS: ¿Mandáisnos algo, señor?

LOTARIO: Al fin la música ha sido,  
como la causa, extremada.  
Yo seré, en vuestra posada,  
a mostrarme agradecido.

MÚSICOS: Haréisnos de muchos modos  
mercedes.

LOTARIO: Irán con vos  
mis criados.

MÚSICOS: Guárdeos Dios.

UNO: Ya se van.

OTRO: Vámonos todos.

DUQUE: Es hora ya, vamos, pues.

CAMILA: (Mi Lotario, Dios te guarde.) **Aparte**

DUQUESA: Imagino que ya es tarde.

CAMILA: Para cenar ya lo es.

**Vanse los MÚSICOS y los que la oían,  
y éntanse de la ventana el DUQUE, la DUQUESA y el  
CAMARERO. CAMILA, cerrándola, dice estos tres versos**

CAMILA: (Con qué amoroso cuidado **Aparte**  
he quedado, aunque tu amor  
disimulo. ¡Ay, santo honor!)

**Vase CAMILA**

- LOTARIO: Ya la ventana han cerrado.  
Ya de mi gusto las puertas  
se cierran. Ya mi pasión  
las alas del corazón  
solamente deja abiertas.  
Fuése mi luz soberana,  
agora sí es noche oscura;  
no hay piedra de sepultura  
más crüel que una ventana  
para un hombre que se halla  
muerto de amor al sufrirla.
- TORCATO: Lo que de gloria al abrirla,  
dará de pena al cerralla.
- LOTARIO: Amigo, mi sol se ha puesto,  
loco estoy, ciego y confuso.
- TORCATO: Pues este sol que se puso  
se pondrá en tus brazos presto,  
¿qué te afliges?
- LOTARIO: Si pensara  
que eso tan presto no fuera,  
si en tus brazos no muriera  
con mis manos me matara.
- TORCATO: Bueno está, pasito, ten,  
¡sobrado a Camila quieres!
- LOTARIO: Es honra de las mujeres,  
y afrenta suya también.  
El buen trato y el buen celo  
de su honor, a quien consagro  
toda el alma, es un milagro  
que esparce glorias del cielo.  
En tres años que la adora  
mi pecho, puede saber  
que es ángel en que es mujer  
que, desdeñando, enamora.
- TORCATO: Pues ¿tan poco andado tienes  
en sus amores?
- LOTARIO:: ¡Oh amigo!  
Has de saber que conmigo  
son fingidos sus desdenes,



y esto me obliga a perderme  
por ella que, en su desdén,  
muestra que me quiere bien,  
y disimula el quererme.

Y como todo es recato  
de su honor, echo de ver  
que es buena para mujer  
una mujer de este trato.

TORCATO: Si no quererte ha fingido,  
¿en qué has mirado mejor  
que te quiere?

LOTARIO: Es fuego amor,  
y jamás está escondido.  
Y cuando, entre sus despojos,  
el ver sus ojos me toca,  
el recato de su boca  
veo perderse en sus ojos.

Sé también que ha procurado,  
con disimulo, con tiento,  
conclusión al casamiento,  
con su padre concertado.

TORCATO: ¿Y en qué está?

LOTARIO:: Todo está llano,  
yo soy el que lo entretengo,  
por la obligación que tengo  
de esperarle por la mano  
de Anselmo, mi grande amigo,  
a quien de Génova espero,  
cuyo gusto seguir quiero,  
que es mi norte en cuanto sigo.

TORCATO: No es cordura el dilatar  
cosa que se estima tanto.  
¿Y no temes que, entretanto,  
se puede el viento mudar?  
Y si pareciese Anselmo  
a tratar cosa tan grave,  
como dicen que en la nave  
suele aparecer Santelmo,  
¿qué harás? Perder ocasión  
no parece cosa cuerda.

LOTARIO: No dejaré, aunque la pierda,  
de cumplir mi obligación.  
TORCATO: ¿Luego estimas su amistad  
más que el amor de Camila?  
LOTARIO: Sí, por cierto, y la aniquila  
quien dudare esta verdad.  
TORCATO: Desde agora la sublimo  
donde las estrellas ves.  
LOTARIO: Quiero decirte cuál es,  
porque veas si la estimo.

Los padres de Anselmo y mío,  
en compañía, trataban  
sus grandiosas mercancías,  
innumerables y varias,  
no embargante que los dos  
son de lo mejor de Italia,  
donde, por costumbre antigua,  
los más principales tratan.  
Yo, al nacer, quedé sin madre,  
murió mi padre en España,  
adonde, en su testamento,  
para mi tutor señala  
al padre de Anselmo, y él,  
con ternísimas entrañas,  
recibiéndome en sus brazos,  
de mi educación se encarga,  
y fuimos Anselmo y yo,  
con una igualdad extraña,  
nacidos en una cuna,  
criados en una cama,  
sola una ama nos dio leche,  
que no quisimos tomarla  
él ni yo, prodigio grande,  
de los pechos de otras amas.  
Fuimos los dos a una escuela,  
tuvimos los dos una alma,  
aprendimos unas letras,  
seguimos una esperanza.  
Fueron, con la edad, creciendo,

a medida de las causas,  
efetos innumerables  
de correspondencia extraña.  
Para los dos son comunes  
las haciendas y las casas,  
con ser la de Anselmo agora  
de las más ricas de Italia.  
Entre él y mí no hay secreto,  
y ninguno de importancia  
se ha visto de nuestras bocas  
en las lenguas de la fama.  
No hay engaño entre nosotros,  
porque entre nosotros anda,  
de ver la verdad desnuda,  
la mentira avergonzada.  
Nunca nos dimos disgusto  
por obra ni por palabras,  
ni aun por señas. Y encontrados  
en los gustos veces varias,  
jamás por mujer reñimos,  
prueba de ser extremada  
amistad que una mujer  
a deshacerla no basta.  
Mil veces puso la vida  
en peligro por mi causa,  
y yo por guardar la suya  
me he visto muerto otras tantas.  
En fin, es nuestra amistad  
tan grande, que en toda Italia  
los conformes, los amigos  
por excelencia nos llaman.  
Mira, pues, si estando Anselmo  
en Génova, porque falta  
tres años ha de Florencia,  
y vendrá de hoy a mañana,  
si es razón que yo le espere,  
y con su gusto se haga  
el mío dos veces grande,  
si él le concluye y le trata.  
Dices muy bien. (¡Ay de mí!

TORCATO:

**Aparte**

Si Anselmo viene, sin falta  
he de perder este amigo,  
que en mis pobrezas me ampara.  
Yo haré poco, o he de ver  
esta amistad acabada,  
teniendo el primer lugar  
en su pecho y en su casa.)

LOTARIO: Torcato, vamos. Adiós  
paredes, rejas, ventanas,  
cerradas para mis ojos  
y abiertas para mi alma.  
A mi Camila la envío,  
que el menor resquicio basta  
para meterse en los pechos  
las almas enamoradas.  
¿Si duerme mi bien agora?

TORCATO: Y no menos que en la cama,  
sobre mullidos colchones  
y entre sábanas de holanda.

LOTARIO: ¡Quién le hiciera compañía!

TORCATO: Cuando fuera entre dos tablas,  
fuera bueno.

LOTARIO:: Tú te burlas  
y a mí el pecho se me abrasa.

***Vanse. Salen el DUQUE y la DUQUESA, y el CAMARERO con algunos criados, con sus toallas, como que acaban de darles de cenar***

CAMARERO: ¡Sillas, hola!

DUQUESA: El trasnochar  
moderado no condeno,  
aunque digan que el cenar  
tarde es malo.

DUQUE: Aquello es bueno  
que se suele acostumbrar.  
La costumbre es poderosa  
cuando a la larga la emplea



CAMILA: (Ya sé que Lotario es, **Aparte**  
a quien con el alma adoro.)

DUQUESA: Vence en quilates al oro  
tu virtud.

CAMILA: Beso tus pies.

DUQUESA: Yo la estimo.

DUQUE: (Y yo la lloro.) **Aparte**

DUQUESA: Y el duque, en esta ocasión,  
ha de hacer, por amor mío,  
lucida su estimación.

CAMILA: No menos que eso confío  
de su alteza.

DUQUE: Y con razón.  
(¡Ay de mí! ¿Qué haré?) **Aparte**  
Yo quiero  
hacer que conozca el mundo  
que es tu prima, pues me fundo,  
ya que no he sido el primero,  
en ver si seré el segundo.  
Daréla cien mil ducados  
y este diamante, en señal  
de que serán bien pagados.

CAMILA: En tu pecho liberal  
están bien asegurados.  
Dame los pies.

DUQUESA: Dame a mí  
la mano.

DUQUE: Bueno es que ignores  
que he de besártela a ti.  
De tus joyas, las mejores  
puedes darle.

DUQUESA: Harélo así.

DUQUE: Toma agora esta cadena  
con esta cruz de diamantes.

CAMILA: (Para aprisionarme es buena. **Aparte**  
Con dádivas semejantes  
pide remedio a su pena,  
pero no le ha de tener  
porque pesa más mi honor.)

DUQUESA: ¡Qué buena para mujer

es Camila! ¡Con qué honor,  
con qué gusto lo ha de ser!  
DUQUE: ¡Con qué contento marido  
logrará su pensamiento!  
CAMILA: Para estarme agradecido,  
cuando no esté muy contento,  
sé que estará muy servido,  
porque es mi valor, en quien  
fío, después de los cielos.  
DUQUESA: Eso creo yo, y también  
que el no apretarle con celos  
consiste en servirle bien.  
DUQUE: Bien consejos sabéis dar,  
pero vos, duquesa amada,  
mal los supistes tomar.  
DUQUESA: De mis celos engañada  
aprendo a desengañar.  
Tú, que mi escarmiento ves,  
si quieres vivir en paz  
ni los pidas ni los des,  
que es apetito de agraz  
que obliga a llorar después.

***Finge dormirse la DUQUESA***

DUQUE: Buena lición te ha leído  
la duquesa.  
CAMILA: Y de los cielos  
en su boca ha parecido.  
DUQUE: Mas ¿cómo, hablando de celos,  
tan sin ellos se ha dormido?  
CAMILA: Sueño ha sido bien extraño.  
DUQUE: ¿Dormís vos, duquesa mía?  
Ella duerme, o yo me engaño.  
DUQUESA: (De mis sospechas querría  
dar alcance al desengaño.)  
DUQUE: Pues ella cierra los ojos,  
ábrelas tú, para ser  
menos fiera a mis enojos.  
CAMILA: Señor.

**Aparte**

DUQUESA: (Ciega quiero ver lo ciego de tus antojos.) **Aparte**

CAMILA: ¿Qué nueva ocasión he dado?  
¿No está siempre mi decoro  
contrapuesto a tu cuidado?

DUQUE: Mi bien, gasta mi tesoro,  
señora, emplea mi estado,  
si con hacerlo remedio  
la vida, que he de acabar  
si a ser tuyo no me animo.

CAMILA: ¿Con oro quieres comprar  
lo que con el alma estimo?  
¿Tan poco estimas mi honor?  
Por ello te aborreciera,  
cuando te tuviera amor.

DUQUE: Quedo. Mi duquesa fuera  
quien lo tratara.

DUQUESA: (¡Ah, traidor!) **Aparte**

CAMILA: Si es que apoyas tus cuidados  
en que por dote me diste  
tus joyas y tus ducados,  
diversamente entendiste  
mis pensamientos.

DUQUESA: (¡Qué honrados!)

CAMILA: Toma, y verás hoy  
que tan en su punto están,  
que del oro que te doy  
nunca he sido piedra imán,  
y piedra de toque soy.

DUQUE: Camila, señora, paso,  
ya conozco tu valor,  
pero ¿qué haré, si me abraso  
en tus ojos y en tu amor?  
Montes subo y mares paso.  
Loco estoy. Dame siquiera  
la mano, y un alma tente  
si almas estimas. Espera.

CAMILA: Para esto solamente  
verás cómo soy ligera.



**Levántase y retírase CAMILA**

  ¡Duque!

DUQUE:                                  ¡Camila!

CAMILA:                                  Señor,  
  advierta tu ciego antojo  
  que mi sangre tiene honor,  
  y que es antiguo despojo  
  de nobleza.

DUQUE:                                  Es ciego, Amor.  
  Ciegos están mis enojos,  
  ciega la noche, mi bien,  
  y, por lograr mis antojos,  
  hasta mi mujer también  
  tiene cerrados los ojos.

CAMILA:                                  Abriréselos.

DUQUE:                                  ¡Desvía!

CAMILA:                                  ¡Mi señora!

DUQUE:                                  ¡Cosa brava!

DUQUESA:                              ¿Qué hay, Camila?

CAMILA:                                  ¿Qué tenía  
  vuestra alteza, que soñaba?

DUQUESA:                              La pesadilla sería.

CAMILA:                                  ¡Jesús, qué extraña amargura  
  de congoja y aflicción!

DUQUESA:                              Fue el despertarme cordura.

DUQUE:                                  (¡Que pudo tal discreción  
  juntarse a tal hermosura!)           **Aparte**

DUQUESA:                              Dormiré de aquí adelante  
  con más cuidado que agora.

DUQUE:                                  (Esta mujer es diamante.)           **Aparte**

DUQUESA:                              Ven, Camila.

CAMILA:                                  Voy, señora.

DUQUESA:                              ¡Cómo es ciego el que es amante!

DUQUE:                                  ¿Qué decís, que no os entiendo?  
  (Muriendo voy.)                   **Aparte**

CAMILA:                                  (Voy temblando.)                   **Aparte**

DUQUESA:                              Que de vos voy conociendo  
  que estáis más ciego velando  
  que yo lo estuve durmiendo.

CAMILA: Tú eres honrada mujer.  
Tus pies beso.

DUQUE: (Blanda cama  
me espera, pues he de arder  
en desdenes de mi dama  
y en celos de mi mujer.)

**Aparte**

**Vanse. Salen ANSELMO y dos CRIADOS**

ANSELMO: Avisa a Lotario. ¿Vas?

CRIADO 1: Sí, señor.

ANSELMO: ¿Cómo no vuelas?

**Vase el CRIADO 1**

CRIADO 2: Quita, quita estas espuelas.  
¿Y las botas?

ANSELMO: Dejalás,  
y veré misa primero,  
pues tenemos, como ves,  
cerca la iglesia, y después  
ver a mi Lotario quiero.  
Prevénganme otro vestido,  
mudaréme.

CRIADO 2: ¿Y no es mejor  
descansar? Mira, señor,  
qué de postas has corrido.

ANSELMO: Pues no estoy, por vida mía,  
muy cansado.

CRIADO 2: Cosa es brava.

ANSELMO: ¿No ves que no me cansaba  
pensando a lo que venía?  
Y así corriendo y pensando  
que a Lotario iba sirviendo,  
como venía corriendo  
quisiera venir volando,  
porque esta correspondencia  
le debo de muchos modos.

CRIADO 2: Con razón os llaman todos  
amigos por excelencia.

ANSELMO: Merece bien esos nombres  
nuestro extremo de amistad.

**Sale CULEBRO, español**

CULEBRO: ¡Oh infame necesidad,  
a qué obligas a los hombres!  
Cuando ofendes, cuando enfadas,  
bien dicen que en ti no hay ley.  
Mas--¡cuerpo de Dios!--si el rey  
no paga las cuchilladas  
y las paga un florentín,  
un pobre español, ¿qué hará,  
puesto que en Italia está  
como en la tierra un delfin?

ANSELMO: ¿Cómo no tocan a misa?

CRIADO 2: Pues hartas suelen decir.

ANSELMO: Ve. Cuando quieran salir  
a decirla, ven y avisa.

CULEBRO: (¿Qué es aquesto? ¿Si es aquél **Aparte**  
a quien viene el sobreescrito?  
¡Bravo talle!, ¡gran delito!  
Calle, casa, iglesia, y él  
de camino... Él es, sin duda.  
¡Qué gala!, ¡qué buena cara!)

ANSELMO: (A mirarme se repara. **Aparte**  
De mil colores se muda

CULEBRO: (¿Qué puede este hombre querer?) **Aparte**  
(Solos estamos los dos.  
Lástima es darle, por Dios,  
pero en efeto ha de ser.

ANSELMO: Mas a extraños sentimientos **Aparte**  
obligará ver partida  
tal cara.)  
(No vi en mi vida **Aparte**  
tan notables movimientos.)

CULEBRO: Gentil hombre, ¿qué queréis?  
¿Qué os detiene? ¿Qué os repara?

CULEBRO: Vengo a cortaros la cara,  
mas pienso que no queréis.

ANSELMO: Si vos me lo aconsejáis  
podrá ser que yo lo quiera.

CULEBRO: Disparate grande fuera.

ANSELMO: Bonísimo humor gastáis.  
¿Quién sois? ¿Qué buena ventura  
de esta suerte os ha traído?

CULEBRO: Luego, ¿no habéis conocido  
por la pinta esta figura?

ANSELMO: No sé de vos qué presuma,  
porque en la cuenta no caigo.

CULEBRO: ¿Pues, no basta el ver que traigo  
poco pelo y mucha pluma  
para ver que soy soldado  
español, y que así estoy  
en Italia, donde soy  
bien venido y mal pagado?

ANSELMO: Pues bien, ¿de mí qué queréis?  
Que os serviré es cosa clara.

CULEBRO: La mitad de vuestra cara,  
por lo menos, me debéis.  
Mirad qué puede valer  
y dádmelo de contado.

ANSELMO: Donaire tiene el soldado.

CULEBRO: Vuestro al menos lo he de ser,  
y oídme que no os engaño,  
que a ofenderos he venido.

ANSELMO: Pues ¿sin haber ofendido  
yo a ninguno?... ¡Caso extraño!

CULEBRO: A mí me llaman Culebro,  
y tengo, naturalmente,  
el discurso impertinente  
y casquivano el celebró.  
Y así, en diez años de Flandes,  
hice con gallardo efeto  
cosas que en otro sujeto  
parecer pudieran grandes,  
mas sucedióme después,  
por bien pequeña ocasion,  
que di a uno un bofetón,  
herí a siete y maté a tres.



para hacer lo que ofrecí,  
y, piadoso, cuando vi  
vuestra cara y vuestro talle,  
por Dios que me parecía,  
cuando el daros intentaba,  
que con la una mano os daba  
y con la otra os defendía.

En fin, no pude emplear  
ejecución tan rüín,  
hicísteme sangre al fin,  
y no os la pude sacar.

Y así, como os pareciese  
cosa justa, imaginaba  
que pues el otro me daba  
cien ducados porque os diese,  
que me deis vos la mitad  
para que deje de daros;  
que no es poco el ahorraros  
los cincuenta.

ANSELMO: Así es verdad,  
y vos habéis procedido  
como piadoso y discreto,  
y así yo, no sólo aceto  
tan provechoso partido,  
pero si él os daba en plata  
los cien ducados, en oro  
os los doy. Tomad.

CULEBRO: Adoro  
quien tan bien procede y trata.

ANSELMO: Y otros ducientos aquí  
os ofrezco en un papel,  
si volvéis a hacer en él  
lo que él quiso hacer en mí.

CULEBRO: ¿Pues a un hombre tan honrado  
obligáis con interés  
a esas cosas?

ANSELMO: Digo que es  
el español extremado.

CULEBRO: Tú, pues riendo te estás,  
poco debes saber

qué es tomar por no tener,  
o tomar por tener más.

Por un ducado, sin nada,  
haré cualquier cosa vil,  
y con ciento, por cien mil,  
no daré una cuchillada.

Que tomar, cuando venía  
tan sin blanca a esta ciudad,  
fue entonces necesidad,  
y agora vicio sería.

Mas si por tu gentileza  
quieres que al mundo trabuque,  
ivoto a Cristo que al gran duque  
le cortaré la cabeza!

ANSELMO: Tu donaire y tu valor  
tanto me obliga a estimarte,  
que en mi casa has de quedarte,  
si es que gustas.

CULEBRO: Sí, señor.

ANSELMO: Pero dime, por tu vida,  
pues son míos tus cuidados,  
¿quién te daba cien ducados  
porque me dieses la herida?

CULEBRO: ¡Por Dios que se me olvidaba!  
Díjome que te dijese,  
quien mandó que te la diese,  
que Lotario te la daba.

ANSELMO: ¿Quién?

CULEBRO: Lotario.

ANSELMO: ¿Quién?

CULEBRO: Lotario,  
Lotario mil veces digo.

ANSELMO: ¿Que mi contrario es mi amigo?  
¿Que mi amigo es mi contrario?  
¡Válgame Dios! ¿Y qué haré?  
¡Válgame el cielo! ¿En qué he dado?  
¿Lotario de mí agraviado?  
¿Lotario de mí ofendido?  
¡Válgame, válgame Dios!  
¿Quién tal vio? ¿Quién tal pensara?

¿Cortar me quiere la cara?

¿Si piensa que tengo dos?

CULEBRO: Señor, ¿qué es esto? ¿A quién digo?

¿Qué tienes?

ANSELMO: ¡Ay, cielo santo!

Pero, ¿en esto dudo tanto?

Español, soldado, amigo,  
toma, empuña dos espadas.

Lotario, pues tú lo quieres,  
dame, da donde quisieres  
una y muchas cuchilladas.

No tienes en qué dudar,  
podrásle después decir  
que las quise recibir  
porque él me las quiso dar.

CULEBRO: Por Dios, donoso presente  
para tal correspondencia.

ANSELMO: ¡Que tanto puede el ausencia,  
que no es amigo el ausente!

Mas--¡ay Dios! ¿Yo soy honrado?  
¿Yo soy su amigo? ¿Yo he sido  
quien de su espada he temido  
y en su amistad he dudado?

Con el primer movimiento  
pude temer y dudar,  
pero en dándole lugar  
el discurso, el pensamiento

Ya considero, ya sé  
que no te han dicho verdad,  
y que ofendo su amistad  
si pongo en duda su fe.

Español, Lotario es hombre  
que no le iguala ninguno.  
Tú te engañaste o alguno  
se ha valido de su nombre,  
para hacer esta traición.

CULEBRO: Eso todo puede ser,  
mas para hacértelo ver  
no nos faltará ocasión.



¿Quién viene?

ANSELMO: No sé quién sea,  
pero el gran duque será,  
que en esta iglesia querrá  
ver misa. Sí, ya se apea.

CULEBRO: De hermosura y de valor  
viene bien acompañado.

ANSELMO: A esta puerta y a este lado  
podremos verlo mejor.

**Salen LOTARIO y TORCATO delante, luego  
acompañamiento, el DUQUE y DUQUESA, CAMILA, dama, y  
LEONELA, su criada**

TORCATO: ¿Que Anselmo ha venido?

LOTARIO: Y yo  
muero por verle y hablarle.  
Iremos luego a buscarle.

TORCATO: (Si el español lo encontró,  
yo aseguro que lo emprenda,  
dándole mis señas luz.)

**Aparte**

**CULEBRO habla a un lado con ANSELMO**

CULEBRO: Quien te enviaba la cruz  
y me fio la encomienda  
es el uno de los dos.

ANSELMO: ¿Cuáles dices? ¿Dónde están?

CULEBRO: Los que delanteros van.

ANSELMO: ¿Cuál de ellos? ¡Válgame Dios!

CULEBRO: Aquel del izquierdo lado.

ANSELMO: Eso sí, que estuve muerto.  
El otro es Lotario.

CULEBRO: ¿Cierto?  
¿Luego yo he sido engañado?  
¡Pues por vida!

ANSELMO: Calla agora.

DUQUE: De esta iglesia la portada  
es digna de ser mirada.

DUQUESA: ¿No es muy bella?

CAMILA: Sí, señora.  
ANSELMO: Y este cielo puede ser  
de la tierra admiración.  
LOTARIO: Bellos ojos.  
TORCATO: Bellos son.  
ANSELMO: ¿Si es ángel o si es mujer?  
LOTARIO: ¿No es Camila muy hermosa?  
ANSELMO: ¡Jesús, qué extraña hermosura!  
DUQUE: Es notable arquitectura.  
DUQUESA: ¿No es muy extraña?  
CAMILA: Es famosa.  
(¡Ay, Lotario de mi alma!) **Aparte**  
LOTARIO: (¡Ay, Camila de mi vida!) **Aparte**  
CULEBRO: ¡Ce!  
TORCATO: ¡Amigo!  
CULEBRO: Ven.  
TORCATO: ¡Brava herida!

***Vanse todos, sino ANSELMO***

ANSELMO: ¿Quién me deja en esta calma?  
Fuego es éste, rayo ha sido,  
y puedo haberlo pensado  
en que tan presto ha llegado,  
y en que del cielo ha venido.  
¡Oh mujer! ¡Oh bellos ojos!  
¡Oh ángel de nieve pura!  
¡Oh soberana hermosura!  
¡Oh celestiales despojos!  
¿Qué hechizo es éste, qué encanto  
que me tiene ciego y loco?  
¿Y cómo en tiempo tan poco  
puede un hombre querer tanto?  
Mas quiero volverla a ver.

***Sale LOTARIO de la iglesia***

LOTARIO: ¿Adónde con tanto brío?  
ANSELMO: Sólo tú, Lotario mío,  
me pudieras detener.

LOTARIO: Mil abrazos te prevengo.  
ANSELMO: Mil gracias doy a mi suerte.  
LOTARIO: ¿Cómo vienes?  
ANSELMO: Vengo a verte,  
que es decir que bueno vengo.  
¡Qué hambre traigo de hablarte!  
LOTARIO: Yo la tengo de servirte,  
con mil cosas que decirte  
más despacio en otra parte.  
Mas dime, ¿qué te llevaba  
agora con tanta prisa?  
ANSELMO: En este templo a ver misa  
entraba...pero no entraba  
sino a ver...Pues que contigo  
nunca he tenido secreto,  
escucha un extraño efeto.  
LOTARIO: Ya te escucho, di.  
ANSELMO: Ya digo.  
Entre aquellas damas bellas  
que la duquesa traía,  
una vi que al alma mía  
pudo parecerle, entre ellas,  
como entre estrellas la luna.  
LOTARIO: ¿La que junto a la duquesa  
iba?  
ANSELMO: Sí.  
LOTARIO: (Camila es ésa.) **Aparte**  
ANSELMO: Y yo sospecho...  
LOTARIO: (¡Ay, Fortuna!) **Aparte**  
ANSELMO: ...que en aquel punto reinaba  
algún planeta que en mí  
pudo tanto, que me vi  
ciego y loco.  
LOTARIO: ¡Cosa brava!  
ANSELMO: Sentí gloria en los antojos  
con quien me entretuve al verla,  
y quedé muerto, al perderla,  
no del alma, de los ojos.  
Y entraba ciego y perdido  
a verla, cuando saliste,

y con que te vi y me viste,  
que era el gusto pretendido,  
estoy tal, que yo me espanto  
de ver, con mi ciego ardor,  
que un disparate de amor  
en tan poco pueda tanto.

LOTARIO: ¡Yo soy muerto!

ANSELMO: ¿Qué ocasión  
te ha ofendido y te ha obligado?  
¿Qué tienes?

LOTARIO: Hanse parado  
las alas del corazón,  
y quiéroselas cortar,  
pues son de poco provecho.

ANSELMO: Pues estando yo en tu pecho  
¿se pueden ellas parar?

LOTARIO: Hanse parado por ti,  
cansadas de estar batiendo.  
¡Ay, Anselmo!

ANSELMO: No te entiendo.  
Habla más claro. Di, di.

LOTARIO: Como por tu dama hermosa  
te vi, ardiendo, quedar frío,  
y tu corazón y el mío  
es todo una misma cosa,  
sentí, como era razón,  
las penas con que te hallas,  
y queriendo remediallas,  
cubrióseme el corazón,  
topando en inconvenientes  
que ya tu amistad venció.

ANSELMO: ¿Cómo?

LOTARIO: Escucha... (Y quede yo  
con el alma entre los dientes.)  
¿Supiste de quién estás  
enamorado? ¿Esa dama  
conoces?

**Aparte**

ANSELMO: Sé que en su llama  
vivo ardiendo y no sé más.

LOTARIO: Deuda de los duques es,

y es Colona su apellido,  
de Nápoles ha venido  
habrá tres años y un mes.

(Yo lo tengo bien contado, **Aparte**  
¡ay de mí!)

ANSELMO: ¿Qué te ha perdido?  
¿Qué es esto?

LOTARIO: Un vaguido ha sido  
que en la cabeza me ha dado.

ANSELMO: Quédese, quédese a questo  
agora.

LOTARIO: No, amigo, no,  
porque para hacerlo yo  
me importa el pensarlo presto.  
Digo, Anselmo, que esta dama  
es de tan grande valor,  
que ha llegado a ser mayor  
que su hermosura su fama.

Es en el mundo un retrato  
de la misma castidad,  
un sol de la honestidad  
y un ejemplo del recato.

Es un valor que enriquece,  
es un divino respeto,  
es un cielo, es, en efeto,  
mujer que no lo parece.

ANSELMO: Bueno está, no digas más,  
que tanto más me enamoras,  
y es perderme.

LOTARIO: (En lo que ignoras **Aparte**  
está la gloria en que das.)

ANSELMO: ¿Cómo podré merecilla  
si ella es tal, amigo, hermano?

LOTARIO: Si tú gustas, de mi mano  
quiero casarte con ella.

¿No fiarás, sin temor,  
que te la dé mi amistad,  
que iguale a tu calidad  
y que diga con tu honor?

ANSELMO: ¿En qué dudas? Bueno fuera

que eso de ti no fiara,  
pues cuando no me agradara  
por tu gusto la quisiera.

LOTARIO:           Pues en tu casa me aguarda  
confiado... (Muerto estoy.)

**Aparte**

ANSELMO:           ¿Qué me dices?

LOTARIO:                            Ve.

ANSELMO:                            Ya voy.

**Vase ANSELMO**

LOTARIO:           ¿Qué me anima y me acobarda?

¡Ay, amistad y amor! Visible estrago,  
fogoso brío, movimiento lerdo,  
que me encoge dudando en lo que acuerdo  
y me anima pensando en lo que pago.

En no perder a Anselmo, ¡qué bien hago!  
Y en perder a Camila, ¡qué bien pierdo!  
¡Extraña competencia! Loco y cuerdo,  
mil quimeras fabrico y mil deshago.

Pero perdona, Amor, si me enemisto  
contigo, porque venza, aunque me pese,  
la amistad que en mi pecho se acrisola.

Que bien podrá sin mengua, quien se ha  
visto

tantas veces rendido al interese  
rendirse a la amistad una sola.

¿No es éste Ascanio y es quien  
iba a hablar? ¡Estoy mortal!  
Cuando es para hacerme mal  
todo se concierta bien.

**Sale ASCANIO, padre de CAMILA**

ASCANIO:           ¿No es Lotario? Todo el día  
te busco para abrazarte  
como hijo.

LOTARIO:                            Por pagarte



LOTARIO: (Es porque ya lo sabía.)

**Aparte**

ASCANIO: Pues adiós, prevénle luego,  
mientras que a prevenir voy  
a los duques.

LOTARIO: Muerto estoy,  
ardo helado y miro ciego.

¡Ay, Camila! Tú dirás  
que he sido amante traidor,  
mas perdona, que el amor  
de mi amigo pudo más.

***Vanse. Salen el DUQUE y su CAMARERO***

CAMARERO: Casada podrás tener  
la que hasta ahora no has tenido.

DUQUE: Y eso ¿cómo ha de ser?

CAMARERO: Con los celos del marido  
se granjea la mujer.

Haz que los tenga de ti  
su marido, y atropella  
su decoro, y fía de mí,  
que el pedírselos a ella  
será interceder por ti.

DUQUE: Daráselos mi cuidado  
a su esposo, y serán celos  
los mayores que se han dado,  
daré quejas a los cielos  
y a ella todo mi estado,  
o a mí me daré veneno  
por no ofender a los dos.

***Salen la DUQUESA y ASCANIO***

DUQUESA: Para una infanta era bueno  
tal casamiento.

ASCANIO: De Dios  
ha venido cuanto ordeno.

DUQUESA: Duque, apercebíos a honrar  
a Camila, a quien agora,



DUQUE: su padre quiere casar.  
 (¡Ay del alma que la adora!) **Aparte**  
 En todo os he de agradar,  
 y merece su nobleza  
 cuantos favores le ofrece  
 vuestra mano.

ASCANIO: Vuestra alteza  
 con mercedes favorece.

DUQUE: (¡Ay, soberana belleza!) **Aparte**

**Sale CAMILA**

CAMILA: (Ya llegó el dichoso día,  
 y punto, de ser mi esposo  
 Lotario, que es alma mía.  
 Bien dicen que no es dichoso  
 sino quien sufre y porfia.) **Aparte**

Vuestras altezas me den  
 la bendición y las manos.  
 DUQUE: Camila, levanta.

DUQUESA: Ten.

ASCANIO: Y los cielos soberanos  
 mil bendiciones te den.

CAMILA: Y a ti te guarden los cielos.

DUQUE: (Para sufrir tal mudanza...) **Aparte**

DUQUESA: (Para no vivir con duelos...) **Aparte**

DUQUE: (...bueno es tener esperanza.) **Aparte**

DUQUESA: (...no es malo quedar sin celos.) **Aparte**

**Salen LOTARIO Y ANSELMO, galanes**

ANSELMO: (¡Que tal gloria he de alcanzar!)

**Aparte**

LOTARIO: (¡Que tal bien he de perder!) **Aparte**

ANSELMO: (¡Que a tal gusto he de llegar!) **Aparte**

Si los puedo merecer,  
 pies y manos me han de dar  
 Vuestras altezas.

DUQUESA: Alzad.

DUQUE: ¡Oh, Anselmo! No estéis ansí,

lo que os estimo, estimad.  
ANSELMO: Dádmelos vos.  
ASCANIO: Vos de mí  
estos abrazos tomad.  
CAMILA: (¡Que a tan gran ventura llego!) **Aparte**  
LOTARIO: (¡Que nunca llega mi muerte!) **Aparte**  
ANSELMO: (Todo es gloria.) **Aparte**  
LOTARIO: (Todo es fuego. **Aparte**  
Ella me mira y no advierte  
que la estoy mirando ciego.)  
DUQUESA: Con mi licencia podéis  
darle a Camila la mano.  
ANSELMO: Tus pies beso.  
LOTARIO: (Ojos, ¿qué véis?) **Aparte**  
ANSELMO: Por ver lo que en ella gano,  
estimo que me la deis.  
CAMILA: (¿Qué es esto, amante traidor? **Aparte**

***Duda CAMILA***

¿Qué he de hacer?... Mas yo nací  
honrada.)  
ASCANIO: ¡Hija!  
CAMILA: Señor,  
ya la doy. (¡Ay, santo honor, **Aparte**  
milagros hacéis en mí!)

***Danse las manos***

LOTARIO: Vengo a darte el parabién,  
ahora que te has casado,  
¿sabes, Anselmo, con quién?  
ANSELMO: Con mujer que tú me has dado,  
que eso basta.  
LOTARIO: Dices bien,  
pues que por mujer te di  
la misma que yo quería,  
que en el punto que la vi  
en tu pecho, no fue mía  
sino tuya.

ANSELMO:                               ¿Qué te oí?  
  Lotario... ¡No me dijeras  
  con qué mujer me casaba!  
LOTARIO:                               ¿Cómo, Anselmo, la tuvieras?  
  Porque tú no la quisieras,  
  viendo que yo la esperaba,  
  y como te vi perdido,  
  procuré verte excusado  
  del dolor que yo he sentido.  
  Llega a tu cielo adorado,  
  goza tu bien pretendido,  
  pues te puedo asegurar  
  que a darte una mujer vengo  
  que mil mundos puede honrar,  
  de quien sólo un "Padre tengo"  
  he merecido escuchar.  
ANSELMO:                               Ya, Lotario, estoy vencido  
  de tu amistad.  
DUQUE:                                   ¿Quién creyera  
  lo que agora ha sucedido?  
DUQUESA:                               Amistad tan verdadera  
  no se ha visto ni se ha oído.

***Sale TORCATO herido en la cabeza y CULEBRO tras él***

TORCATO:                               ¡Justicia!  
CULEBRO:                               Espera, traidor.  
TORCATO:                               Líbreme Dios de tus manos.  
DUQUE:                                   ¿Qué es esto?  
TORCATO:                               Duque, señor  
CULEBRO:                               Por vida del Redemptor  
  de los cautivos cristianos  
  que...  
ANSELMO:                               ¡Tente! Pues en palacio  
  del duque, ¿qué te obligó?  
CULEBRO:                               Esas cosas miro yo  
  sin cólera y con espacio.  
DUQUE:                                   ¿Eres loco?  
CULEBRO:                               Loco, no.  
  Perdóneme vuestra alteza,

que si éste no desviara  
la cara, con tal presteza,  
cuando le tiré a la cara  
y le acerté a la cabeza,  
no entrara yo como entré,  
ciego de cólera aquí,  
para enmendar lo que erré.

TORCATO: ¡Señor, justicia! ¡Ay de mí,  
que me ha muerto!

DUQUE: Bien a fe.  
Prendedlo, prendedlo y puedes  
mandarle ahorcar.

CULEBRO: Yo estoy  
bueno entre cuatro paredes.

ANSELMO: Pues con tantas causas hoy  
puedo pretender mercedes,  
suplícote que me des  
el preso, que yo le fío,  
y espero darle después  
disculpa a su desvarío.

DUQUE: Sea así.

ANSELMO: Beso tus pies.

CULEBRO: De pensar en el cordel,  
casi al pescuezo le siento.

CAMILA: (Casamiento tan crüel, **Aparte**  
que el principio fue sangriento,  
¿qué fines se esperan dél?)

ANSELMO: (Mil veces dichoso he sido.) **Aparte**

LOTARIO: (Mil veces soy desdichado.) **Aparte**

DUQUE: (Agora estoy más perdido.) **Aparte**

CAMILA: (¡Ay honra! ¿A qué has obligado?) **Aparte**

LOTARIO: (¡Ay amistad! ¿Qué has podido?) **Aparte**

## FIN DEL ACTO PRIMERO

## ACTO SEGUNDO

**Salen CAMILA: y LEONELA:**

LEONELA: Mucho le amaste.  
CAMILA: Es verdad,  
pero de mi honor el brío  
venció, con libre albedrío,  
la cautiva voluntad.  
LEONELA: ¿Ya no lloras?  
CAMILA: Ya no lloro.  
LEONELA: ¿Y quieres a tu esposo?  
CAMILA: Sí.  
LEONELA: ¿Tibiamente?  
CAMILA: Como a mí.  
LEONELA: ¿Tanto le quieres?  
CAMILA: Le adoro.  
LEONELA: Milagro del cielo ha sido  
haberse tu amor pasado  
de un querido a un desdeñado,  
y de un galán a un marido.  
CAMILA: ¿Para eso fue menester  
milagro? Si es natural  
ir al bien, huir del mal  
la que es honrada mujer.  
Este honrado pensamiento  
tuvo principio en mi honor.  
Luego el discurso mejor  
alumbró el entendimiento.  
Vi que amor de un solo día  
al de mil se adelantaba,  
en uno que me dejaba  
y en otro que me quería.  
Y con causas de olvidar,  
y efectos de agradecer,  
pude al uno no querer

y pude al otro adorar;  
y como el cielo me dio  
un marido sin segundo,  
no tiene mujer el mundo  
con más contento que yo.

LEONELA: A verte vienen los dos.

Pon límite a tus antojos.

CAMILA: ¡Con qué diferentes ojos  
les miro, gracias a Dios!

***Salen LOTARIO y ANSELMO***

ANSELMO: No se os puede perdonar  
tan larga ausencia.

LOTARIO: Sí haréis,  
pues en vuestras cosas veis  
que yerro por acertar.

ANSELMO: Con todo muy mal me trata.

***Sale CULEBRO***

¿Qué hay, Culebro?

LOTARIO: Escuchamé.

***Háblanse al oído***

Como en mal de amores sé  
que el ausencia cura o mata,  
puse la vida en su mano  
para curar o morir,  
y en no muriendo al partir,  
era cierto el volver sano.

CAMILA: Ya llegan.

LEONELA: Y pienso ya  
que tu sangre se alborota.

CAMILA: No por cierto, ni una gota.  
Como antes se estaba, está.

ANSELMO: Llegad, que también mi esposa  
me ha de ayudar a reñiros.

LOTARIO: A los dos he de serviros.

**Aparte**

(Siempre me parece hermosa;  
con todo, en mi fantasía,  
a contemplalla me obligo  
como a mujer de mi amigo  
y no como dama mía.)

CAMILA: Amigo, esposo, señor.  
ANSELMO: Cielo hermoso y soberano.  
CAMILA: Deja besarte la mano.  
ANSELMO: Eso a mí me está mejor.  
LEONELA: Español, y vos ¿qué hacéis?  
CULEBRO: Por hacer estoy perdido.  
CAMILA: Seas, Lotario, bien venido.  
LOTARIO: Cien mil años os gocéis.  
¿Tienes salud?  
CAMILA: Salud tengo.  
LOTARIO: Ya tu contento da indicio.  
CAMILA: ¿Vienes bueno?  
LOTARIO: A tu servicio.  
Me fui malo y bueno vengo.  
ANSELMO: Camila, riñe a Lotario  
el dejarnos tantos días.  
CAMILA: Bien merece quejas mías  
quien de tu gusto es contrario.  
Mal lo ha hecho, ya eso pasa  
de ser ingrato, sabiendo  
lo que a ti te debe, y viendo  
lo que le debe esta casa.  
ANSELMO: Sólo se me debe a mí  
pagar con intentos buenos  
mil deudas.  
CAMILA: Yo, por lo menos,  
le debo el tenerte a ti.  
LOTARIO: Con el gusto que me toca  
de veros, quedo pagado  
y contento.  
ANSELMO: Habéisme dado  
mil gustos con cada boca  
y quedo bien satisfecho  
de ver con cuánta hermandad  
este amor y esta amistad

pueden caber en mi pecho.

CAMILA:           Que soy tu esclava imagina.  
 LOTARIO:        Y yo sombra de tu sol.  
 LEONELA:        ¡Determinado español!  
 CULEBRO:        ¡Juguetona florentina!

***Mirándose por detrás de sus amos los dos***

LEONELA:            ¡Qué tierna correspondencia  
 de vista!

CULEBRO:            ¡Qué colear  
 de ojos, dulce mirar.  
 Parece España Florencia!

ANSELMO:            Y en el viaje, ¿os ha ido  
 bien?

LOTARIO:            Muy bien, pues lo he pasado  
 con el donaire extremado  
 de Culebro.

CULEBRO:            Hete servido,  
 y sé lo que en ello gano,  
 comiendo todo el camino  
**cansalata**, que es tocino.

LOTARIO:            Con su hablar italiano  
 alborota una posada.

ANSELMO:            Bravo italiano estás.

CULEBRO:            De español no tengo más  
 que las plumas y la espada.  
 Sé que es **piñata** la olla,  
 y **tiano** la cazuela,  
 y que es la sartén **padela**,  
 vino el **vin**, las berzas **folla**,  
 y la ensalada, **ensalata**,  
 y **pane tosto** el pan duro,  
 y la manteca, **baturó**,  
 y el medio azumbre, **canata**.  
**Caso** el queso, **brodio** el caldo,  
 y **presutos** los pernils,  
 y **luchernas** los candiles,  
 y el **pillatelo**, tomaldo.  
 Cama el **leto**, y blanda **mola**,



y **bujarrón** el ventero.

CAMILA: Gracia tiene.

LOTARIO: Bien le quiero.

(Brava nación la española.)

**Aparte**

CAMILA: Esa lengua has de aprender,  
que está muy bien en tu boca.

CULEBRO: Lo que al ministerio toca  
del dormir y del comer  
aprendí en suma tan corta,  
que como este fin consiga,  
si en lo demás que les diga  
no me entienden, poco importa.

LOTARIO: Bien dice.

ANSELMO: Dice rebién.

**Hace una reverencia CAMILA a su marido y a LOTARIO  
para irse**

CAMILA: Camila, ¿queréis dejarme?  
Porque tengo en qué ocuparme,  
y porque es justo también  
que hablen solos dos amigos  
que ha tanto verse esperan.

ANSELMO: Vuestros ojos no pudieran  
ser enojosos testigos.

**A CULEBRO, de paso**

LEONELA: Mucho gustaré de hablarte.

CULEBRO: Y yo más de responderte.

**Vanse todos, dejando a LOTARIO y ANSELMO solos**

ANSELMO: ¡Ay, cielos!

LOTARIO: ¿En vez de verte  
contento, te oigo quejarte?

ANSELMO: ¿Ves que tengo en esta casa  
tan arrogante apariencia  
de gustos no imaginados

y de no vistas riquezas,  
en estos techos labores  
artificiosas y bellas,  
y en estos cuadros vencida  
la humana naturaleza,  
por estos suelos alfombras,  
por estas paredes telas,  
brocados en estas camas,  
plata y oro en estas mesas,  
cristal en estas ventanas,  
por estos rincones perlas,  
diamantes en unas manos  
y en ellas mismas belleza,  
en aquel rostro deidad  
y en este pecho firmeza,  
y ves que a mi esposa adoro  
y soy adorado de ella?  
Pues no estoy contento.

LOTARIO:

¿Cómo?

ANSELMO:

Una locura, una fuerza  
fatal me obliga y me pierde,  
me descompone y me ciega.  
Celos me abrasan el alma  
y en Camila me dan pena  
hasta el sol si alegre mira,  
y el viento si manso llega,  
sin tener otra ocasión,  
porque ella es honrada, es cuerda,  
recogida, recatada,  
prudente, sabia y discreta.

LOTARIO:

Eso, perdóname, Anselmo,  
más parece impertinencia  
que celos.

ANSELMO:

No está en mi mano,  
y escúchame, porque adviertas  
que esto todo son temores  
o desdichas venideras,  
que tan con tiempo las pasa  
quien tan sin tiempo las piensa.  
Pienso, aunque es buena mi esposa,

que podría no ser buena,  
y este solo "puede ser"  
me aflige como si fuera;  
que si el que estima una espada  
no se atreve a fiar de ella,  
sin ver que en mil ocasiones  
ni se tuerce ni se quiebra,  
y en la espada, que es de acero,  
son menester estas pruebas,  
cuanto y más en la mujer,  
que es de lana la más cuerda.  
Mataráme esta congoja,  
si con curiosa experiencia  
no acrisolo su valor  
y doy toque a su firmeza.  
Ésta, siendo con mi honor,  
sólo otro yo puede hacerla,  
que eres tú, Lotario, amigo,  
de quien fío esta flaqueza.  
Tú has de probar si es mi esposa  
tan honrada como bella,  
dándole a tu amor fingido  
extremadas apariencias,  
que si de ti se resiste,  
a quien quiso, cosa es cierta  
que podré vivir el hombre  
más contento de la tierra,  
y si se rindiese a ti,  
que nunca el cielo tal quiera,  
a sólo su pensamiento  
podría llegar mi ofensa,  
y escondida en tu secreto  
estaría, y yo, aunque muerta  
la vida, con el ciudadano  
podría excusar la afrenta.  
LOTARIO: ¡Jesús, qué extraña ilusión!  
¿Búrlaste, Anselmo, o deseas  
hacer las pruebas en mí?  
¿Que aún no las tienes bien hechas?  
¿Quién te ha llenado el sentido

de fantásticas quimeras?  
¿Qué te han hecho? ¿Qué te han dado?  
¿Qué hacer quieres? ¿Qué hacer piensas?

ANSELMO:

Lotario, no me repliques.

LOTARIO:

Escúchame y considera  
en mis fundadas razones  
tan curiosa impertinencia.  
Si, como has dicho, imaginas  
que es tu esposa honrada y cuerda,  
recogida y recatada,  
prudente, sabia y discreta,  
¿qué quieres más? Pues te basta  
el ignorar que no es buena,  
para dejar lo demás  
del cielo a la providencia.  
O no piensas lo que haces,  
o no has dicho lo que piensas,  
o ese propósito en ti  
es locura manifiesta.  
Cuando salgan en tu esposa  
finísimas esas pruebas,  
no sé yo qué entonces más  
que tienes agora tengas;  
mas si fuesen en tu agravio,  
y viésemos su firmeza  
vencida de la ocasión,  
¿en qué darían tus penas?  
¿Qué sería de tu vida?  
Si así te tratan sospechas,  
verdades averiguadas  
tan contra tu honor, ¿qué hicieran?  
Considera que no es justo  
que se ponga en competencia  
de pérdida que es tan grande  
ganancia que aun no es pequeña.

ANSELMO:

No me digas más, Lotario,  
pues eres discreto, piensa  
que a un hombre determinado  
le mata quien le aconseja.  
Caber razones en quien

la razón está tan ciega,  
es pedirle a la Fortuna  
que en sus mudanzas la tenga.  
Esto ha mil noches, Lotario,  
que me aflige y me desvela,  
pensando en muchos desvíos  
que mi sinrazón vencieran,  
a no ser hechizo loco,  
que a pura fuerza de estrella  
a mi discurso se opone,  
y en mis entrañas revienta.  
Haz, por Dios, lo que te ruego,  
haciendo, para que pueda  
con algo engañarme a mí,  
no más de sola una prueba  
en mi esposa, que no es tal  
que se rinda a la primera.

LOTARIO: Tú mismo, Anselmo, te agravias,  
tú mismo, amigo, te afrentas.  
Mira, por Dios

ANSELMO: Ya me enojas,  
ya mi amistad verdadera  
pagas mal. Si tú no quieres  
sacarme de esta sospecha,  
ya estoy resuelto en buscar  
quien lo haga y quien lo entienda,  
fiando mi honor de alguno  
que del todo me le pierda.  
Recógele en tu sagrado,  
asegúrale en mi ausencia  
por...

LOTARIO: Basta, no digas más.  
A voluntad tan resuelta,  
obedecer y callar...

ANSELMO: Dios te guarde, el cielo quiera  
que te sirva entre mis brazos,  
a mi corazón te llega.

LOTARIO: ¿Cuándo ha de ser el servirte?

ANSELMO: Luego, agora.

LOTARIO: Luego sea

el divertir con mi engano  
tu curiosa impertinencia.

ANSELMO:                    ¡Hola!

**Sale CULEBRO**

CULEBRO:                    ¡Señor!  
ANSELMO:                    Corre y di  
a Camila que la espero.

**Vase CULEBRO**

¡Ay, amigo verdadero,  
mi honor he fundado en ti!  
Prueba mi esposa querida,  
y del suyo satisfecho  
asegúrame este pecho,  
vuélvele el alma a esta vida.

LOTARIO:                    Sosiégate, confiado  
en mi fe. (¡Extraño accidente!        **Aparte**  
Ser curioso impertinente  
es ser celoso el honrado;  
que el que es discreto curioso,  
por más valor ha tenido  
dar venganzas de ofendido  
que evidencias de celoso.)

**Sale CAMILA**

CAMILA:                    Ya que me mandéis espero.  
ANSELMO:                    Yo que mercedes me hagáis,  
que a Lotario entretengáis,  
mientras voy y vengo, quiero,  
que el gran Duque me ha llamado  
y habré de ir aunque me pese.  
LOTARIO:                    Gracioso melindre es ése.  
Pues ¿eso os daba cuidado?  
¿No pudiera esperar yo,  
y excusar tal cortesía?

CAMILA: Y acompañaros podría  
 ANSELMO: Que fuése solo mandó,  
           y habéis de esperarme aquí.  
 LOTARIO: Cumplimientos escusados.  
 ANSELMO: Hasta que os deje sentados  
           no he de partirme.  
 CAMILA:                               Sea ansí.  
           Volved luego.  
 ANSELMO:                               Luego vuelvo.  
 CAMILA: (¡Qué notable confianza               **Aparte**  
           de amistad!)  
 ANSELMO:                               (¿A qué esperanza               **Aparte**  
           me encamino y me resuelvo?)  
 LOTARIO:                               (¡En qué estacada me veo!)  
**Aparte**  
 CAMILA: (Mi valor queda conmigo.)               **Aparte**  
 ANSELMO: (Para escuchar si mi amigo               **Aparte**  
           prueba a lograr mi deseo  
           lugar me dará esta llave.)  
  
**Vase ANSELMO**  
  
 CAMILA: (No sé qué piense o qué diga.)               **Aparte**  
 LOTARIO: (Amigo que a tal obliga               **Aparte**  
           mucho ofende y poco sabe.)  
 CAMILA:                               (¿Quién del tiempo imaginara               **Aparte**  
           que a este estado me trujera?)  
 LOTARIO: (¿Quién entonces me dijera               **Aparte**  
           que, pudiendo, no la hablara?)  
 CAMILA:                               (De mis honrados despojos               **Aparte**  
           tengo el corazón contento.)  
 LOTARIO: (Mucho vuela el pensamiento               **Aparte**  
           y mucho miran los ojos.  
           Como que duermo he de hacer,  
           para poderlos cerrar,  
           y dejaré de pensar,  
           quizá, con dejar de ver.)  
 CAMILA:                               (A no hablarme se ha forzado,               **Aparte**  
           por no verme se ha dormido:  
           mucho obliga a ser querido

un hombre que es tan honrado  
Se entiende sin que al honor  
se pierda un punto el decoro.)

**Hasta aquí han hablado todo aparte, y salen  
por un lado CULEBRO y LEONELA**

CULEBRO: Joya mía, yo te adoro.

LEONELA: Y yo a ti te tengo amor.

CULEBRO: Pues encaja.

LEONELA Aún es temprano,  
soy doncella.

CULEBRO: Acaba, llega.

¿Ese duende de bodega  
por ventura está en tu mano?

El alma sí que estará  
en la palma que me has dado,  
que ese punto imaginado  
en otro lugar está.

LEONELA: Toma el alma.

CAMILA: (A pensar llevo **Aparte**  
que es mejor no estar aquí.)

**Vase CAMILA**

LOTARIO: (¡Qué bien dicen--¡ay de mí!-- **Aparte**  
que más imagina el ciego!

Amistad, valedme agora.)

LEONELA: Tuya he de ser.

CULEBRO: Yo soy tuyo.

**Sale ANSELMO**

ANSELMO: (A mi suerte lo atribuyo.) **Aparte**

LEONELA: Voyme, que se va señora.

**Vase LEONELA**

ANSELMO: (Bien vi que el intento mío **Aparte**  
emprendió con gusto poco.)



CULEBRO: (Esta moza me trae loco, **Aparte**  
su sombra soy, sin ser frío.)

**Vase CULEBRO**

ANSELMO: (Ni una palabra le ha hablado, **Aparte**  
de su engaño estoy corrido.)

LOTARIO: Presto, Anselmo, habéis venido.

ANSELMO: Y aun pienso que habré tardado.

LOTARIO: (¿Si es que sospecha mi engaño?

**Aparte**

ANSELMO: ¿Que hay de nuevo en mi quimera?

LOTARIO: Que fue a la ocasión primera  
tan resuelto el desengaño,  
que ya no hay más que probar,  
ni tienes más que temer  
de una mujer que es mujer  
que acierta a desengañar.

Comencé a hablarla, y compuesta  
y hecha una brasa escuchóme,  
admiróme, fuése y diome  
las espaldas por respuesta;  
que la mujer que se admira,  
si a desdeñar se resuelve,  
con las espaldas que vuelve  
vuelve el seso a quien la mira.

Y pues tan buena ocasión  
te obliga, a tu esposa precia,  
que excede a Porcia y Lucrecia  
y se iguala a cuantas son.

ANSELMO: ¡Ah, Lotario! ¡Quién creyera,  
al cabo de tantos años,  
que yo seguro de engaños  
en tu amistad no estuviera!

Ya he visto lo que ha pasado,  
porque este engaño temí  
desde el punto que te oí  
desalabar mi cuidado;

y del retrete a la puerta  
me puse, donde he podido

ver en tu pecho dormido  
quedar mi esperanza muerta.

LOTARIO: Mal mi amistad has pagado.  
(¿Hase visto tal exceso?)

**Aparte**

Anselmo, yo te confieso  
que estoy corrido y turbado,  
aunque puedo, por la fe  
de nuestra amistad jurarte  
que el atreverme a engañarte  
por desengañarte fue.

Pero pues culpado estoy,  
de tu pensamiento extraño,  
de servirte sin engaño  
de hoy más palabra te doy.

ANSELMO: Mil veces me has de abrazar.  
Tanto, tanto, amigo mío,  
de nuestra amistad confío,  
que por darte más lugar  
de conquistar a mi esposa,  
fingiré cierta partida  
de Florencia. De mi vida  
te lastima.

LOTARIO: (¡Extraña cosa!)

**Aparte**

ANSELMO: Es pensamiento extremado  
para el intento que sigo.

***Sale CULEBRO***

¡Culebro!

CULEBRO: ¡Señor!

ANSELMO: Amigo,  
escucha lo que he trazado.

Un secreto se ha ofrecido  
que ha de fiarse de ti.

CULEBRO: Estará enterrado en mí.

Callado soy, y atrevido.

ANSELMO: Yo he de fingir que me voy  
aprisa, para volver  
volando; tú has de saber

que en casa Lotario estoy,  
adonde de cierta dama  
he de gozar la hermosura,  
porque tenga más segura  
en mi secreto su fama.

Si mi esposa, porque tardo,  
me enviase algún papel,  
tómale tú y ven con él  
donde sabrás que te aguardo.

CULEBRO: Fía que serás servido.

ANSELMO: Y tú vete y vuelve aquí.

LOTARIO: ¿Despídeste agora?

ANSELMO: Sí.

LOTARIO: El seso tienes perdido.

¿Que no adviertes?

ANSELMO: Tu disgusto  
me le pierde y me le apura.  
Deja.

LOTARIO: No más. Tu locura  
sigo a costa de mi gusto.

ANSELMO: Vuelve luego.

LOTARIO: Que me place.

ANSELMO: ¿Vas con gusto?

LOTARIO: Voy contento  
a ser uno de los ciento  
que dicen que un loco hace.

**Vase LOTARIO. Sale CAMILA**

CAMILA: ¿Que ya mi esposo volvió?

ANSELMO: Con disgusto, por tu vida.  
Como es la primer partida  
no es mucho la sienta yo.

CAMILA: Luego, ¿habéis de partir?

ANSELMO: El duque me lo ha mandado,  
y estoy algo consolado  
con que a Pisa tengo de ir,  
que es tan cerca.

CAMILA: ¿Cuándo?

ANSELMO: Ya

me parto en una carroza  
por la posta.

CAMILA:                                Quien os goza,  
si os pierde, ¿qué sentirá?

ANSELMO:                            Aun mudarme el vestido  
no me consiente el cuidado  
del duque. ¿Que habéis llorado?  
¿Que a mis cielos he ofendido?

CAMILA:                                ¿Que tan presto os queréis ir?  
¿Tan presto os he de perder?

ANSELMO:                            El deseo de volver  
me precipita el partir.

CAMILA:                                ¿Será presto?

ANSELMO:                                Sí será,  
pero aunque lo sea, creo  
que, en vuestra ausencia, el deseo  
siglos de pena tendrá.

Lotario vendrá a mirar  
por vuestro regalo.

CAMILA:                                ¡Ay, Dios!  
¿Pues con otro que con vos  
en vuestra ausencia he de estar?

ANSELMO:                            Con Lotario sí, a quien fío  
de mi honor todo el decoro.  
¿Eso ignoráis?

CAMILA:                                No lo ignoro,  
y de su valor confío.

Mas como es mozo y galán,  
y yo nueva en vuestro amor,  
atemorizan mi honor  
recelos del qué dirán.

ANSELMO:                            Ya a todo el mundo, testigo  
de nuestra amistad, le acuerdo  
que si es tan mozo, es tan cuerdo,  
si tan galán, tan mi amigo.

CAMILA:                                Yo confieso que me pesa.

ANSELMO:                            Pues divierte ese cuidado,  
y recíbele en tu estrado,  
y convídale a tu mesa.

Y en esta casa ha de hacerse

CAMILA: lo que él ordenare en todo.  
Será así. (¡Notable modo **Aparte**  
de engañarse y de ofenderse!)

ANSELMO: De la buena diligencia  
de Culebro has de fiar,  
si a escribir puede obligar  
esta brevedad de ausencia.

CAMILA: Los brazos... ¿Lloráis, señora?  
¿Pues no tengo de llorar?

CULEBRO: (Él se va de aquí a gozar **Aparte**  
de otra dama, y ella llora.)

ANSELMO: Alégranme estos enojos;  
adiós.

CAMILA: Dejáisme muriendo.

**Vase ANSELMO**

CULEBRO: (Y será el llorar fingiendo,  
**Aparte**

que son de mujer los ojos.

El casamiento, a mi ver,  
cuando bien lo estoy mirando,  
no es más que estarse engañando  
un hombre y una mujer.)

**Vase CULEBRO**

CAMILA: No me acobardan los gallardos bríos  
de este ciego que mira con antojos,  
ni temo al pensamiento ni a los ojos  
que se han visto mil veces en los míos,  
pues cuando el uno arroje ardores fríos,  
y el otro siga inútiles despojos,  
para vencer cuidados tengo enojos,  
y tengo honor para buscar desvíos.

El verle a la ocasión blandir la espada,  
que en mí, aunque piedra, tan de toque he  
sido,

mi propio esposo la dejó afilada,  
tiene en mi pecho el ánimo encogido;

que ponen grima a la mujer casada  
las ocasiones que da el marido.

**Sale LEONELA**

LEONELA:               Estarás muy afligida  
de que tu esposo ha partido.

CAMILA:               No siento el haberse ido,  
sino el dejarme ofendida.

                          Lotario aquí ha de quedar,  
y conmigo ha de comer.

LEONELA:               ¿Pues él lo quiere querer  
y tú lo quieres llorar?

CAMILA:               Corre peligro mi fama.

LEONELA:               ¿De eso, señora, te pesa?  
Pues él le ofrece la mesa  
ofrécele tú la cama.

CAMILA:               Calla, muy necia has andado,  
y no te partas de aquí  
un punto.

LEONELA:               ¿Luego, por mí,  
será el otro recatado?

                          Por ti lo será, y por él,  
siendo de tu esposo amigo;  
que yo, de su amor testigo,  
tres años que hablé con él,  
de noche por las ventanas,  
y en las iglesias de día,  
esperanzas le daría  
antes que hacérselas vanas.

CAMILA:               Con todo, mucho aprovecha  
el no estar sola, de mí  
no partas.

LEONELA:               Harélo así.  
(Quien se teme, algo sospecha.)

**Aparte**

**Sale un PAJE**

PAJE:                   Lotario pide licencia.

LEONELA:               Aquí, para entre las dos,

no te pese.  
CAMILA: (Plegue a Dios **Aparte**  
que no me cueste esta ausencia.  
Mas, valor tengo y nobleza,  
sentaréme... ) Entre al momento.  
(...porque de mi poco asiento **Aparte**  
no le arguya ligereza.)

**Sale LOTARIO**

¿Pues Lotario ha menester  
licencia? Sin ella venga.  
LOTARIO: Razón es que, aunque la tenga,  
la haya querido tener,  
pues ido Anselmo, ya pasa  
la que hasta agora he tenido.  
CAMILA: Antes, después que él es ido  
mandáis más en esta casa;  
que antes mandabais los dos  
en ella, como era justo,  
y agora, porque es su gusto,  
la mandaréis sólo vos.  
LOTARIO: Guárdeos el cielo. (¡Ay de mí!) **Aparte**  
CAMILA: (Turbado tiembla. ¿Qué haré?) **Aparte**  
LOTARIO: (¡Qué desafío aplacé,  
**Aparte**  
a qué campaña salí!)  
CAMILA: Sentaos, señor.  
LOTARIO: Ya me siento.

**Siéntanse LOTARIO en una silla y CAMILA en  
una almohada**

CAMILA: (¡Qué notable confusión!) **Aparte**  
LOTARIO: (Fuertes enemigos son **Aparte**  
los ojos y el pensamiento.)

**Sale CULEBRO**

CULEBRO: ¡Oh, qué bien nos ha venido  
el irse Anselmo! Responde.

LEONELA: Sí, muy bien. ¿Y sabes dónde es ido?

CULEBRO: Es ido y no es ido.

LEONELA: No entiendo esa quesicosa.

CULEBRO: Ven y a solas lo sabrás.

LEONELA: ¡Guarte!

CULEBRO: ¿Pues agora das en cobarde y melindrosa? Ven, por mi vida, ¿no quieres? Y sabrásla.

LEONELA: Iré, en efeto, que por saber un secreto se pierden muchas mujeres.

**Vanse LEONELA y CULEBRO**

CAMILA: (¡Qué de veces me ha mirado y qué de veces ha huido de verme!) **Aparte**

LOTARIO: (¡Qué arrepentido estoy de haber llegado! ¿Iréme? ¡Cielos, qué haré?) **Aparte**

CAMILA: (¡Qué ansias señala, qué penas!) **Aparte**

LOTARIO: (No hay sangre, en todas mis venas, **Aparte** que en mi corazón no esté. No creí que en tanto estrecho me pusieran sus antojos. Con cada volver los ojos mil vueltas me da el pecho. ¿Cerraré los míos? No, que ya no puedo, aunque quiera.)

CAMILA: ¿Tenéis sueño? ¿Persevera el que tan sin tiempo os dio?

LOTARIO: No, señora, antes pensaba en lo que soñado había, cuando soñando dormía, y así velando soñaba. No es muy bueno, que soñé que atrás en el tiempo volvía, y gozaba del mismo día



que en tus ojos me abrasé,  
y llegando al corazón  
con tus manos milagrosas...

CAMILA: No digas más, que esas cosas  
sueño han sido y sueños son.

LOTARIO: Y viendo que viento en popa,  
mi bien...

CAMILA: Bueno está, Lotario.

LOTARIO: (¡Cómo se esfuerza el contrario  
cuando en resistencia topa!)

**Aparte**

¿No me escuchas?

CAMILA: Basta agora  
el haberte respondido  
que esas cosas sueño han sido  
y sueños son.

LOTARIO: Di, señora,  
fuego han sido y fuego son,  
que me abraso y que me abrasa.

CAMILA: ¡Ay, cuitada! Ya esto pasa  
el límite a la razón.

¿Son burlas esas quimeras?

LOTARIO: Burlando las comencé,  
pero ya muero, y no sé  
si son burlas o son veras.

CAMILA: Lotario, corrida estoy  
de que haberme conocido  
tan de atrás, no haya servido  
para que sepas quién soy.  
No sé qué sienta o qué diga  
de tu infame proceder.

¡Dísteme para mujer  
y búscasme para amiga!

¿Es buena amistad, traidor,  
noble pecho, trato justo,  
al amigo darle el gusto  
para quitarle el honor?

¿Y es...? Pero quiero dejarte,  
por no oírte y por no verte,  
y porque es favorecerte  
el pararme a desdeñarte.



**acompañamiento**

CAMILA: ¡Jesús!

DUQUE: ¿Camila?

CAMILA: ¡Señor!

DUQUE: ¡Con qué miedo os vengo a ver!

CAMILA: ¿Es de que me quejo yo  
del ausentarme el marido?

DUQUE: ¿Ausente está? ¿Dónde ha ido?

CAMILA: ¿Luego no se lo mandó  
vuestra alteza?

LOTARIO: (Agora advierte **Aparte**  
su engaño.)

DUQUE: No mandé tal.

CAMILA: (A su trato desleal **Aparte**  
da colores de esta suerte,  
pues él debió de enviarlo  
porque quiso a solas verme  
y luego, por no ofenderme,  
se obliga a disimularlo.)

DUQUE: Yo, que hasta aquí no sabía  
esa ausencia, en mis antojos,  
miedo de verme en tus ojos  
era sólo el que traía.

CAMILA: Mal a entender me acomodo  
esos miedos.

DUQUE: Ya me acaban.

LOTARIO: (Estos celos me faltaban **Aparte**  
para abrasarme del todo.)

CAMILA: (¿En qué está puesto mi honor? **Aparte**  
¡Peligro corre mi vida!)

DUQUE: Como está el alma encogida,  
siempre opuesta a tu rigor,  
son los miedos engendrados  
de antojos y devaneos,  
contrarios a los deseos.

LOTARIO: Serán en tu pecho honrados,  
porque el de Anselmo les dio  
mil causas de ser así.

DUQUE: ¿Quién te mete en esto a ti?

LOTARIO: Porque soy Anselmo yo.

CAMILA: (Al menos quisiera serlo, **Aparte**  
en todo.)

DUQUE: Y cuando eso fuera  
¿qué me importaba?

LOTARIO: Partiera  
el más delgado cabello  
en materia de honor suyo,  
a no ser tuyo el agravio.

DUQUE: Guarda el cuello y cierra el labio.

LOTARIO: Soy tu vasallo y es tuyo.

DUQUE: Cortaréte la cabeza,  
por vida de...

LOTARIO: En mí hay valor  
para perderla.

CAMILA: Señor,  
repórtese vuestra alteza.  
¿Tú me defiendes, Lotario?  
¿Es bien que de mí se crea  
que yo no basto, aunque sea  
tan poderoso el contrario?

DUQUE: Vete, vete.

LOTARIO: Donde estoy  
me manda, señor, matar.

CAMILA: Tú, que me sueles honrar,  
¿no te acuerdas de quién soy?  
Tu exceso a injusticia pasa.  
Mal de mis cosas arguyes.  
¿Así mi opinión destruyes?  
¿Así afrentas esta casa?  
De Lotario acompañada  
saldré de ella.

DUQUE: (Muerto quedo.) **Aparte**

CAMILA: Que con justicia la puedo  
dejar, por dejarla honrada.  
Acogeréme al sagrado  
de la tuya.

DUQUE: Bueno fuera.  
Sosiega, Camila, espera,  
perdona el andar sobrado,





me prevengo al mayor gusto,  
la mayor desdicha temo.

**Sale LOTARIO**

¡Lotario!

LOTARIO: ¡Anselmo!

ANSELMO: ¿Qué ha sido?

De tus tristezas, ¿qué siento?

LOTARIO: Por tu causa estoy contento,  
y por la mía corrido.

ANSELMO: ¿Cómo?

LOTARIO: Fue tanto el rigor,  
en tu Camila enojada,  
que haciendo prueba de honrada  
me ha tratado de traidor.

Dio fuerza al conocimiento  
de su inmensa honestidad,  
advirtiόμε tu amistad  
y afeó mi pensamiento.

Huyó, en fin, de mi locura,  
y sospecho que mandara  
matarme, si no mezclara  
con el honor la cordura.

Tú tienes honrada esposa.  
Por notable dicha ten  
haber salido tan bien  
de prueba tan peligrosa.

**Salga CULEBRO con una carta**

ANSELMO: Lotario, Culebro.

CULEBRO: A un lado  
toma y lee.

ANSELMO: Así lo haré.

**Lee ANSELMO la carta**

LOTARIO: (¿Qué será? Lo que pasé **Aparte**  
con el duque le he callado,

porque el que quisiere honrar  
a su amigo, ha de querer  
en su ausencia responder  
y a sus oídos callar.)

ANSELMO:            ¡Ay, mi esposa, ay, mi alegría!  
Oye, amigo. Escucha un poco.

LOTARIO:            Alegre estás.

ANSELMO                        Estoy loco.  
¡Ay, firma del alma mía!

**Lee alto la carta**

"Yo me hallo tan imposibilitada de  
sufrir esta ausencia, que si no venís  
luego me habré de ir a entretener en  
casa de mis padres, aunque deje sin  
guarda la vuestra, porque la que me  
dejasteis, si es que quedo con tal  
título, mira más por su gusto que  
por lo que a vos toca. --Camila."

                          ¿Puede haber gusto mayor?  
                          ¡Qué de glorias me aseguro!  
LOTARIO:            Con tal carta de seguro,  
                          seguro queda tu honor.

                          ¿Qué quieres más? Tus temores  
                          vencidos, mil palmas llevas.  
ANSELMO:            Quiero hacer mayores pruebas,  
                          por tener gustos mayores.

LOTARIO:            ¿Qué me dices? ¿Qué te escucho?  
                          ¿A qué aspiras? ¿Estás loco?

ANSELMO:            Las palabras pesan poco  
                          donde el honor pesó mucho,  
                          y no estará bien probado  
                          el de Camila, hasta ver  
                          en las obras qué ha de hacer  
                          del oro, que es más pesado.

                          Prueba si puedes rendir  
                          con joyas de estimación



esta fuerza, que ellas son  
bravas piezas de batir,  
y si batiéndola así  
queda en pie esta fortaleza,  
mi honor tendré, en su belleza,  
aún más seguro que en mí.

Para esto te prevengo,  
en mi escritorio cerrados,  
en oro diez mil ducados,  
y aún más, prevenidos tengo.

Y compónle algún soneto,  
y otros versos, que cerrado  
un pecho algo interesado  
abre puerta a lo discreto.

Diréle que andas perdido  
de cierta dama extremada,  
y en tus versos celebrada,  
es Clori nombre fingido.

Ya sombras de esta mentira  
podrá verlos mi mujer,  
yo presente, y podré ver  
con qué semblante los mira.

Y prevénla tú después  
que los hiciste por ella.  
Permita, amigo, mi estrella  
que tantos gustos me des.

LOTARIO:

Anselmo, de hielo soy  
cuando advierto tu cuidado.  
¿Que con lo que te ha pasado  
no estás seguro?

ANSELMO:

Sí estoy,  
mas lo que digo se intente,  
por curiosidad no más.

LOTARIO:

Por Dios, que pasando vas  
de curioso a impertinente.

¿Y no adviertes, vuelve en ti,  
que es tu Camila muy bella,  
y si tú te fías de ella  
yo no me fío de mí?

Mira que la tuve amor,

y que no es justo perderme,  
ni honrada amistad ponerme  
a pique de ser traidor.

¿No ves que mudar podría  
tu ocasión a mi esperanza?  
ANSELMO: Con eso más confianza  
me has dado que yo tenía,  
pues demás de ver las veras  
en nuestra amistad tan claras,  
pienso que no me avisaras  
cuando ofenderme quisieras.  
Sigue mi gusto y no des  
en eso.

LOTARIO: Basta, en buen hora.

ANSELMO: Yo voy a mi casa agora  
y tú puedes ir después.

LOTARIO: Dios te guíe. (Con mi amor, **Aparte**  
y con tus locos extremos,  
precipitados corremos  
tú a infelice y yo a traidor.)

**Vanse. Salen CAMILA y LEONELA**

CAMILA: Mucho tarda, el esperar  
me aflige. ¿Fue por la posta  
el español?

LEONELA: Sé que a posta  
habrá querido tardar,  
pues donde el papel llevó  
bien pocos pasos está.

CAMILA: ¿Luego, Anselmo no estará  
fuera de Florencia?

LEONELA: No.

CAMILA: ¿Y por qué lo has sospechado?

LEONELA: De Culebro lo he sabido,  
que su secretario ha sido  
y está de mi amor picado.  
Llegó a decirme el efeto  
de su amante corazón,  
y de una en otra razón

fue deslizando el secreto.

De cierta dama que adora  
está bebiendo el aliento  
tu esposo.

CAMILA: ¡Ay, cielo! ¿Qué siento?

LEONELA: Muéreste por él, señora,  
y estás su sombra adorando,  
mientras él te está ofendiendo.

CAMILA: Pues cuando estoy defendiendo  
su honor, muriendo y matando,  
¿me ofende con otro amor?  
¿Ya qué habrá que no me asombre?  
¡Ah, traidor! ¡Ay, hombre, ay, hombre,  
que es lo mismo que traidor!

De ti formo justas quejas,  
pues ya contra la ocasión,  
perdida la obligación,  
con sólo el honor me dejas.

¡Qué cobarde me has dejado  
con lo que me has ofendido!  
¡A este fuerte defendido,  
qué de fuerzas le has quitado!

Porque hay en la más honrada  
diferencia conocida  
del no arrojarse, ofendida,  
al defenderse, obligada.

***Sale ANSELMO***

LEONELA: Tu Anselmo viene.

ANSELMO: ¡Mis ojos,  
mi bien, señora!

CAMILA: ¡Señor!

ANSELMO: ¿Cómo tan tibio calor  
en la boca y en los ojos?  
Con un "Señor" desabrido,  
con un mirar enfadado,  
los brazos me habéis negado.

CAMILA: (¿Diréle que me ha ofendido  
con celos? Mas callarélos,

**Aparte**

porque acaba la vergüenza  
del marido quien comienza  
a darle o pedirle celos.)

Si habéis leído mi carta  
ella os dirá mi razón.

ANSELMO: ¿Y ésa es bastante ocasión  
de esos enojos?

CAMILA: ¿No es harta?

ANSELMO: No, porque yo asegurado  
pienso, sin duda, que ha sido  
algún no haber entendido,  
en sombras imaginado,  
y en vos, mi bien, se levanta  
hasta quedar espantoso;  
que al honor escrupuloso  
cualquiera sombra le espanta.

Demás de estar satisfecho  
de amistad que es tan famosa,  
sé que a Lotario otra cosa  
le tiene ocupado el pecho.

Con su hacienda pretendida  
y en sus versos celebrada,  
sirve a esta dama casada,  
y de lo demás se olvida,  
cuatro años ha. En esto ve  
si te engañas.

CAMILA: No hay dudar  
que me debí de engañar.  
Conozco que me engañé.

ANSELMO: Mas ya Lotario ha llegado  
y desengañarte espero.

**Sale LOTARIO**

¿No me abrazas?

LOTARIO: Eso quiero.

¡Bien venido!

ANSELMO: ¡Bien hallado!

CAMILA: (¡Jesús, que engañada estuve  
y en qué tiempo! Mas, ¡ay cielos!

**Aparte**

¿Cómo agora tengo celos  
del amor que entonces tuve?

¿Que cuando a mí me servía,  
a otra mujer adoraba?

¡Ah, traidor, cómo engañaba!

¡Ah, falso, cómo fingía!)

ANSELMO: ¿Traes algo escrito?

LOTARIO: Sí traigo.

CAMILA: (Líbreme Dios de mi afrenta, **Aparte**  
pues cuando caigo en la cuenta,  
en redes de celos caigo.)

LOTARIO: Gocéis mil años, señora,  
este gusto.

CAMILA: Grande ha sido.  
(¿Que en tal cuerpo haya podido **Aparte**  
cabrer un alma traidora?)

LOTARIO: ¿Bien allá lo habéis pasado?

ANSELMO: Sí pasara, si estuviera  
con mi bien.

CAMILA: (¡Quién os creyera! **Aparte**  
¡Qué traición!)

ANSELMO: ¿Habéis dudado  
en lo que os adoro, amores?

LOTARIO: Testigo bastante soy.

CAMILA: No lo dudo. (Buena estoy **Aparte**  
metida entre dos traidores.

Toda el alma se desvela,  
que por sus traiciones pasa,  
mas la del uno me abrasa  
y la del otro me hiela.)

LOTARIO: (¡Qué rigor, ay, ojos tristes, **Aparte**  
en su cielo habéis mirado!)

### **A LOTARIO**

ANSELMO: Pienso que aún no le ha pasado  
el enojo que le distes.

Vos acá, Lotario amigo,  
¿qué hicistes? ¿Vivís quejoso?  
¿Daos un punto de reposo

- cuidado que es tan antiguo?
- LOTARIO:           ¿Luego habéis dicho su efeto  
a Camila?
- ANSELMO:           ¿Pues no? Sí,  
que en Camila, en vos y en mí  
es común cualquier secreto.  
Bien pueden fiarse de ella
- LOTARIO:           (Y más los del alma mía.)           **Aparte**
- ANSELMO:           Porque a su melancolía  
deparo de entretenella,  
de los versos que enviáis  
a vuestra Clori. Llé  
algunos.
- CAMILA:            Yo gustaré  
de verlos.
- LOTARIO:            Si vos gustáis,  
será disculpa bastante  
del disparate en que doy.  
Oíd, advirtiéndome que soy  
mal poeta y buen amante.

**Lee este soneto**

Volaste, pensamiento, loco y ciego,  
causando invidia al águila ligera,  
y como el sol te recibió en su esfera  
volviste al alma convertido en fuego;  
y agora que me abraso y que no llego  
del aire bajo a la región primera,  
vive en mí, porque viviendo muera  
cobarde al gusto, inexorable al ruego.  
Pues no me has de dejar, por donde subes  
me guía, pensamiento, arriba, arriba,  
al cielo he de llegar, tu gloria espero.  
No temo rayos ni reparo en nubes,  
que pues quisiste que el fuego viva,  
aunque muera en el aire, subir quiero.

- ANSELMO:            Bien por Dios, guarda el decoro  
al arte, y sigue el concepto;

mereció, en fin, el soneto,  
las llaves de plata y oro.

CAMILA: El soneto es extremado  
(pero el poeta es traidor).

**Aparte**

ANSELMO: (¡Con qué cordura y valor  
se le ha oído y alabado!)

**Aparte**

LOTARIO: Ella es honrada y discreta.  
Quedara agora corrido  
a no haberos prevenido  
que era amante y no poeta,  
y exhala mi fantasía,  
sin otro estudio o primor  
de sólo el fuego de amor,  
estos humos de poesía.

CAMILA: (¡Que este traidor me engañase!) **Aparte**

ANSELMO: (¡Que este cielo a quien bendigo  
es mi esposa!) **Aparte**

LOTARIO: (¡Que este amigo  
me perdiese y me afrentase!) **Aparte**

**Sale CULEBRO**

CULEBRO: Acá fuera un hombre honrado,  
sin nombre, te espera y llama.

CAMILA: (¿Hay tal maldad? De la dama  
debe de ser el recado.) **Aparte**

**A CULEBRO**

ANSELMO: ¡Qué bien lo fingiste!

CAMILA: (¡Ay, cielos!) **Aparte**

ANSELMO: Por fuerza he de salir.

CAMILA: (¿Cómo se pueden sufrir

**Aparte**

aquí ofensas y allí celos?)

**A LOTARIO**

ANSELMO: Amigo, dale otro tiento,  
granjea, ofrece, importuna.

**Vase ANSELMO**

LOTARIO: (Tú tientas a la Fortuna y yo abrazo el pensamiento. **Aparte**

¡Con cuántas razones lloro,  
muerta en mi amor, nuestra fe!)

CAMILA: (Enamorada olvidé y celosa me enamoro. **Aparte**

¿Qué has hecho, Amor? Mas, ¡ay, cielos!  
¿Qué pregunto, si he sabido  
que amor que acabó en olvido,  
si vuelve, comienza en celos?)

LOTARIO: (Hablaréla, que es en vano **Aparte**

resistirme.) Cielo hermoso,  
de tus rayos temeroso  
llego a ti.

CAMILA: Quita, villano;  
no te me pongas delante.

LOTARIO: Escucha.

CAMILA: Vete, enemigo,  
que siendo traidor amigo,  
aun no eres leal amante.  
Cuando tu intento no fuera  
tan contrario de mi honor,  
por mudable, por traidor,  
pintado te aborreciera.

En el tiempo que fingías  
que hasta mi sombra adorabas,  
¿a otra mujer obligabas  
y a otra esperanza seguías?

¿Es posible que a las dos  
engañó tu lengua y mano?  
¿Qué Clori es ésta, villano?  
¡Ah, infame!

LOTARIO: Escucha, por Dios.

(Ya animan mi corazón **Aparte**  
ese enojo y esas furias;  
que siempre son las injurias



pronóstico de perdón.)

CAMILA:

¿Quién me hiela?

LOTARIO:

Si has pensado

que en mi pecho hubo mudanza,  
es que el engaño te alcanza  
de tu marido, engañado;

que yo he fingido con él  
otro amor, otras quimeras,  
para obligarte a que oyeras  
las lenguas de este papel.

En lo escrito, en el conceto  
de la consecuencia suya,  
advierte mejor que es tuya  
el alma de este soneto.

Mira que en él me lastimo  
cuando te pinto en el viento  
un cobarde pensamiento  
a quien, porque suba, animo.

Demás de esto, cuando engaños  
en mí pudieran caber,  
¿pudiéralos esconder  
de tus ojos tantos años?

Pierde esa injusta sospecha,  
y en lo demás de mi vida,  
aunque te dejé ofendida,  
te dejará satisfecha.

Camila, Anselmo te vio,  
y en fin, por mi desventura,  
quedó muerto en tu hermosura,  
y como lo supe yo,

quise con una amistad  
esforzar una violencia;  
probé después con la ausencia,  
a curar la voluntad,

y entendí volver con vida;  
pero al verte luego vi  
que estaba, señora, en mí,  
sobresanada, la herida.

Con forzarme a que te viera  
Anselmo me dio ocasión,

y como mi corazón  
no era mío, y tuyo era,  
no pude darle sosiego  
a las alas con que atiza,  
y así voló la ceniza  
y volvió a encender el fuego,  
cuyo rigor refrené  
con resistencia de honrado,  
y medio determinado,  
a decírtelo empecé.

Crecióle tu resistencia y  
avivóle tu desdén,  
y ofreciéndose también  
pedir el duque licencia,  
subió, entró y, con alabar  
y pretender esos cielos,  
sentí agravios, tuve celos  
y acabéme de abrasar;

bajóse el seso a los pies,  
amé, celé, pretendí,  
lloré, congojéme y di  
con la amistad al través;

y agora, al ver los enojos,  
como te ofendes y engañas,  
da más fuego a las entrañas  
y da más agua a los ojos.

Vuelve el severo semblante  
si te ofendes y te obligas,  
lo que en un traidor castigas  
favorece en un amante;

pues si el verme tan rendido,  
el ser traidor no me quita,  
por lo menos acredita  
mi amor el haberlo sido.

CAMILA:

(¿Es hechizo o es locura?  
¿Qué siento? ¿Qué se me antoja?  
¿Quién me detiene y me arroja  
me amenaza y me asegura?

**Aparte**

Mal resisto esta terneza;  
pero para no moverme

con ella, pudiera hacerme  
de bronce naturaleza.

¿Yo soy quien era? ¡Ay de mí!  
Pero ya mía no soy.  
Resuelta, resuelta estoy,  
para Lotario nací.)

LOTARIO: ¿No me respondes? Temblando  
me miras, crüel estás.

CAMILA: Lotario ¿Qué quieres más,  
pues te respondo callando?  
Mi desdicha fue forzosa.  
Venciste, yo estoy rendida,  
de agravios me vi ofendida,  
celos me hicieron furiosa.

Tuve ocasiones de verte,  
no pude hüirlas de hablarte,  
y en parándome a escucharte  
era sin duda el quererte.

Bajóse el seso a los pies,  
dudé, recelé, temí,  
probé, resolvíme y di  
con el honor al través,  
y ya en mí puedes mandar,  
que una mujer de valor,  
en dando el primer favor,  
ninguno puede negar.

Tuya soy.

LOTARIO: Dame los pies  
y no me niegues la mano.

CAMILA: Temo.

LOTARIO: ¡Cielo soberano!

CAMILA: Hablaremos después.

Queda en paz.

LOTARIO: Camila hermosa,  
¿ya te vas?

CAMILA: Estoy turbada,  
que hasta que me vi culpada  
no me he visto recelosa.

LOTARIO: Góciate el alma, aunque muera  
el corazón donde estás.

***Sale ANSELMO***

ANSELMO: ¡Ah, Lotario! ¿Dónde vas?  
Escucha, Camila, espera.  
Pienso que enojada estás.  
LOTARIO: ¿No la ves, que sangre vierte  
por los ojos?  
ANSELMO: ¡Suma suerte!  
LOTARIO: Como roca al viento está.

***A CAMILA***

ANSELMO: ¡Que siempre tan triste estés!  
CAMILA: Siempre a tu servicio estoy.  
ANSELMO: A comer nos vamos, que hoy  
comemos juntos los tres.  
Venid, comeremos luego.  
LOTARIO: Merced en eso recibo.  
ANSELMO: (¡Qué seguro agora vivo!) **Aparte**  
CAMILA: (Está engañado.) **Aparte**  
LOTARIO: (Está ciego.) **Aparte**  
CAMILA: (¡Qué mal lo que siento siento!) **Aparte**  
LOTARIO: (¡Qué afrenta se ha procurado!) **Aparte**  
CAMILA: (¡Ah, marido desdichado!) **Aparte**  
LOTARIO: (¡Ah, curioso impertinente!) **Aparte**

## **FIN DEL ACTO SEGUNDO**

## **ACTO TERCERO**

***Salen la DUQUESA, CAMILA:, LEONELA, CLAUDIA, y***

**JULIA, criadas de la DUQUESA. Siéntanse todas en un estrado, y la DUQUESA en una silla, y CAMILA: a sus pies**

DUQUESA: Tenéis de buenos casados  
opinión notable.

CAMILA: Son  
muy conformes los cuidados.  
(¡A cuántos tiene engañados  
en el mundo la opinión!)

**Aparte**

DUQUESA: Estaréis entretenidos  
con gusto. Y entre los dos  
¿corren celos?

CAMILA: Ni aun fingidos  
los vemos, gracias a Dios.

DUQUESA: Ellos pierden los maridos.

Yo, que ya su esclava soy,  
ni los sufro ni los dejo.

CAMILA: Sin ellos, señora, estoy,  
que, tomando tu consejo,  
ni los tengo ni los doy.

LEONELA: Si puede tener y dar  
a su gusto, mucho hace.

DUQUESA: Cuando se puede pasar  
el querer sin el celar,  
mucho agrada y mucho aplace.

Y el tiempo que sin marido  
estás ¿qué sueles hacer?

CAMILA: En mi rincón encogido,  
en mi labor, suele ser,  
si gastado, no perdido,  
y estoy entre mis mujeres.

DUQUESA: Con tal gusto y tal cuidado,  
ejemplo de todas eres.

CLAUDIA: Donaire tiene extremado.

JULIA: Prosigue el cuento, no esperes.

DUQUESA: Bien haces, que siempre ha estado  
a la mujer la almohadilla  
como la espada al soldado.  
Por ver si te maravilla  
quiero mostrarte un bordado.

CAMILA: Merced me harás si me enseñas  
cosa que será curiosa,  
pues que tú no la desdeñas.

DUQUESA: Pareceráte graciosa,  
por ser de manos pequeñas.

CAMILA: ¿Son las de Belucha?

DUQUESA: Sí.

CAMILA: En tal edad tal primor  
asombra.

DUQUESA: A Belucha di  
que venga con su labor.

JULIA: Ya ella asoma por allí,  
que debe de haberte oído  
y ya presurosa viene  
y su labor ha traído.

CAMILA: Tiene un gran donaire y tiene  
un alma en cada sentido.

***Sale BELUCHA con su almohadilla y llégase a  
la DUQUESA***

CAMILA: ¿Qué hacéis, Belucha?

BELUCHA: Aprisa  
para mi señora bordo  
unos pechos de camisa.

CAMILA: ¿Hay tal lengua?

DUQUESA: La de un tordo  
  
no da tal gusto y tal risa.

CAMILA: Lindos son, a tus razones  
parecen.

BELUCHA: Parecen hechos  
de mis manos.

CAMILA: Sal les pones.

BELUCHA: He aprendido a bordar pechos  
por granjear corazones.

CAMILA: Y ¿cuál es el granjeado?

BELUCHA: Granjeo el de mi señora.

DUQUESA: ¿Y no has agora acertado?  
¿Erró aquí?

CLAUDIA: Verélo agora.

CAMILA: Donaire tiene extremado.

**A CAMILA**

BELUCHA: Dice el duque, mi señor,  
que no sepa mi señora  
extremos de tu rigor.

CAMILA: Natural embajadora  
pareces del niño Amor.

BELUCHA: Y vos rigurosa estáis,  
pues que con tal acedía  
a tan gran amor pagáis.

CAMILA: ¿Hay tal cosa, vida mía?  
¡Qué temprano comenzáis!

DUQUESA: ¿Qué es Belucha?

BELUCHA: A preguntar  
le llegué, si de mi mano  
puedo en esto confiar,  
y respondió que temprano  
he comenzado a bordar.

CAMILA: ¿Viéronse tales extremos?  
Notable tiempo alcanzamos.

DUQUESA: Agora al nacer sabemos,  
y así tan presto llegamos  
al fin para que nacemos.

CLAUDIA: El duque viene.

CAMILA: (Y con él **Aparte**  
viene el alma de esta vida.  
¡Ay, mi Lotario!)

**Sale el DUQUE, ANSELMO, LOTARIO, el CAMARERO y otros**

DUQUE: (¡Ay, crüel **Aparte**  
y bellísima homicida!)

ANSELMO: (¡Ay, querida esposa fiel! **Aparte**  
¡Ay, soberanos depojos!)

LOTARIO: (¡Ay, Camila de mi alma!) **Aparte**

CAMILA: (¡Ay, Lotario de mis ojos!) **Aparte**

DUQUE: (¡Qué ingratitud y qué calma!) **Aparte**

DUQUESA: (¡Qué necio mirar, qué enojos! **Aparte**  
No puedo sufrillo.) Vete,  
que me duele la cabeza,  
y déjame en mi retrete  
primero.

CAMILA: Como tu alteza  
me lo manda, serviréte.

DUQUE: Tan presto os váis?

DUQUESA: Sí, señor,  
estoy indispuesta.

DUQUE: ¡Ay, cielos,

***Vanse, y queda el DUQUE y el CAMARERO***

que me consume este ardor,  
y de mi mujer los celos  
precipitaron mi amor!

Dame consejo, Marcelo,  
pues sabes el mal que paso.

CAMARERO: Quisiera darte consuelo.

DUQUE: Allí con nieve me abraso,  
y aquí con brasas me hielo.

CAMARERO: Y es lo peor que esa nieve  
no es para todos tan fría.

DUQUE: ¿Quién la derrite o la bebe?  
¿Quién a mi pecho la envía?  
¿Quién por mis ojos la llueve?

CAMARERO: Sosiégate y, con recato,  
si querrás, podrás saber  
si es cierto su injusto trato.

DUQUE: ¿Y cómo, cómo ha de ser?

CAMARERO: Dando licencia a Torcato,  
que ya en la sala la espera.

DUQUE: Entre luego, venga luego.

***Vase el CAMARERO***

Si es así, ¿quién tal creyera?  
Si es así, ¿quién estuviera,  
como yo, dos veces ciego?



**Entran TORCATO y el CAMARERO**

  ¡Torcato!

TORCATO:                                  ¡Señor!

DUQUE:  Amigo,  
sin recelo.

TORCATO:                                  Confiado  
en esa palabra, digo  
que como me vi obligado  
a matar un enemigo  
          que viéndome sin espada,  
cuando conmigo riñó,  
me dio aquella cuchillada,  
iba preocupado yo  
cómo hacer una venganza honrada,  
          y así en la calle rondando  
de Anselmo, en una ventana  
de su casa vi colgando  
una escala, y diome gana  
de ver el fin, y esperando,  
          vi luego bajar por ella  
un hombre, y como le vi,  
sin que alumbrara una estrella,  
de lejos no conocí  
quién era, y volviendo a vella,  
          en un punto la subieron  
y asombrado me dejaron.

DUQUE:                                  Si sombras no te engañaron,  
mil veces dichosos fueron  
pues que por ella bajaron.

TORCATO:                                  Si tú gustas de salir  
será posible el saber  
la verdad.

DUQUE:  Así ha de ser.  
Lo que no puedo sufrir  
aun no visto, quiero ver.  
          Ven a la hora que podría  
ser mejor.

TORCATO:                                  Si a las tres quieres,



celo al sol porque te mira  
y al viento porque te toca.

CAMILA:

Cuando el sol y cuando el viento  
traen tu nombre a mis oídos,  
y tu gloria al pensamiento,  
cuando en todos mis sentidos  
sólo a ti, Lotario, siento,  
cuando el gusto que te doy  
se mide con tu esperanza,  
cuando toda tuya soy,  
¿con tan poca confianza  
me tratas? Corrida estoy  
porque tú debes temer  
de la ligereza mía,  
que el honor de la mujer  
con el mismo a quien le fía  
la opinión suele perder.

Y si éstos tus celos son,  
mal de mis cosas arguyes,  
pues con tan poca razón  
a mi flaqueza atribuyes  
la fuerza de la ocasión.

LOTARIO:

Baste, mi bien, el rigor  
de tu enojo es temerario.  
Ya fio de tu valor,  
que aunque es tan fuerte el contrario,  
es más fuerte el defensor.

Y el celarte no es mostrar  
que en ti no estoy confiado;  
mas quien ama sin celar,  
no da apetito al cuidado,  
o no sabe qué es amar.

Mas pues arrojan tus cielos  
tales rayos de venganza,  
desterraré mis desvelos,  
colgando en tu confianza  
a la vergüenza mis celos.

CAMILA:

Sois mi gloria.

LOTARIO:

Y mi bien vos.

LEONELA:

¡Señora!

**Dentro**

CAMILA: Leonela llama.

LEONELA: No hay apartar a los dos.

CAMILA: ¿Dónde está Anselmo?

**Dentro**

LEONELA: En la cama.

Ve, que es tarde.

CAMILA: Adiós.

LOTARIO: Adiós.

**Vanse. Salen el DUQUE, el CAMARERO y TORCATO**

DUQUE: No vi mayores nublados.

TORCATO: Éstas las espaldas son  
de la casa, y un balcón,  
también los hierros dorados,  
del antecámara es  
donde se toca y compone  
Camila, y en él se pone  
la escala.

DUQUE: Dichosos pies.

¿Adónde podremos ver  
y esperar mi desventura?  
Porque noche tan obscura  
no vi en mi vida ¡Ah, mujer!

TORCATO: Bien es estar apartados,  
que si de arriba nos ven,  
no bajarán.

DUQUE: Dices bien.

¡Ay, soles, mal empleados!  
¡Ay, apariencia fingida,  
sordo mar, muda escopeta,  
que con pólvora secreta  
me habéis quitado la vida!

**Sale LOTARIO**

LOTARIO: ¡Qué mal descansa con celos  
un amante! No he podido  
sosegar.

DUQUE: ¿Oyes rüido?

***Echan una escala y baja CULEBRO por ella***

CULEBRO:           ¿Viste gente?  
LEONELA:                       Quedo.  
LOTARIO:                       ¡Ay, cielos!  
LEONELA:           ¡Ay, que es Lotario!  
LOTARIO:                       ¡Ah, traidora!  
LEONELA:           Y más gente. ¡Ay, Dios! ¿Qué haré?  
LOTARIO:           ¿Por dónde, por dónde fue?  
CAMARERO:           ¡Tente!  
LOTARIO:                       ¡Ay, de mí! ¿Qué haré agora?  
DUQUE:                       ¿No es Lotario?  
CAMARERO:                       Sí, señor.  
                              ¿Matarémosle?  
DUQUE:                       Esperad,  
                              que corre mi autoridad  
                              peligro, vení. ¡Ah, traidor!  
TORCATO:            ¡Que bajase por la escala!  
CAMARERO:           Es sin duda  
DUQUE:                       ¡Oh, alevoso!  
                              Tú eres mil veces dichoso,  
                              Camila mil veces mala.

***Vanse el DUQUE y los otros, y quédase LOTARIO***

LOTARIO:            ¿Qué me ha pasado? ¿Qué es esto?  
                              ¿No habló el camarero? Sí.  
                              ¿Y el duque no conocí  
                              en mi daño tan dispuesto?  
                              Él bajó por la escalera,  
                              y esperándolo estarían  
                              los dos que con él venían.  
                              Muera, pues, mi vida, muera.  
                              Del instrumento crüel  
                              es bien que me ahorque yo;  
                              mas, quien la ocasión me dio,  
                              aun no me deja el cordel.

Los palos y cordeles,  
que son gradas y grados de tu gloria,  
no fueron tan crüeles  
al cuello, como son a la memoria,  
donde a falta de sogas  
me aprieta el palo y el cordel me ahoga.

¡Con qué razón temía  
de tal competidor las ocasiones!  
Yo, ingrata, lo decía,  
y tú, tierna a mis quejas, ¿qué razones  
mezclaste con tu llanto,  
que tanto afligen y engañaron tanto?

¡Qué terrible congoja!  
¡Qué furioso mortal desasosiego!  
¿Qué haré? Todo me enoja,  
todo soy pena y llanto y todo fuego,  
que este agravio importuno  
cuatro elementos ha juntado en uno.

¡Qué venganza apercibo!  
Viva el duque sin alma y pierda el gusto,  
pues que sin alma vivo;  
tema Anselmo celoso el trato injusto  
y pondrá, si se abrasa,  
cerrojos y candados a su casa.

No le diré, estoy loco,  
que he ya gozado su villana esposa,  
ni lo que vi tampoco,  
mas dejaréle el alma temerosa  
con decir que la tengo  
rendida, y que le aviso y le prevengo.

Tratará de cerrarla,  
que ni la mire el sol ni toque el viento,  
y no podrá gozarla  
nadie, ni aun yo. ¡Extraño pensamiento!  
Que cosa tan querida  
más bien está dejada que partida.

¡Pero qué divertido  
me tienen los rigores de estos celos!  
El sol recién nacido  
tiende su capa por los anchos cielos,

y yo en la calle espero.  
Voy a matar, pues que rabiando muero.

**Vase, y sale ANSELMO con dos CRIADOS, todos vestidos de cazadores**

ANSELMO:                   ¿Está todo apercebido?  
CRIADO 1:                Los caballos con sus sillas,  
                          los perros en sus traíllas.  
                          ¿Que Lotario no ha venido?  
CRIADO 2:                No, tarda.  
ANSELMO:                   Venir podría,  
                          porque el día no se pierda.  
                          La caza es locura cuerda  
                          cuando es apacible el día.  
                          Mas si es áspero, y después  
                          se cierra la noche oscura,  
                          sin duda que la locura  
                          más necia del mundo es.

**Sale LOTARIO**

                          Lotario, ¿se os ha olvidado  
                          el concierto para hoy?  
LOTARIO:                En otras cosas estoy  
                          desde anoche desvelado.  
ANSELMO:                ¿Qué cosas?  
LOTARIO:                                Manda salir  
                          los criados.  
ANSELMO:                                Salíos fuera.

**Vanse los CRIADOS**

                          Decid.  
LOTARIO:                Al cielo pluguiera  
                          que muriera sin decir.  
                          Toda la noche he dudado  
                          si os diría lo que os digo,  
                          pero el ser piadoso amigo  
                          se ha rendido al serio honrado.

Sabed que vuestra mujer...

ANSELMO: Lotario, espera, ¿qué siento?  
Déjame tomar aliento.

LOTARIO: También lo he yo menester.

ANSELMO: Di.

LOTARIO: Ya digo.

ANSELMO: ¡Ay, Dios! ¿Qué es esto?  
No digas...

LOTARIO: Tu gusto hago.

ANSELMO: Mas si es de la muerte el trago,  
mejor es pasarlo presto.  
Di, amigo.

LOTARIO: Ya tu esposa  
se ha rendido a mis porfias.  
Vila andar algunos días  
entre amante y recelosa,  
y siempre te lo he callado,  
por pensar que era ilusión,  
hasta ver su corazón  
en tu ofensa declarado.  
Entre ciegos desvaríos  
me ha ofrecido sus despojos,  
mas porque vean tus ojos  
si se engañaron los míos,  
pues ya te habrás despedido  
para partirte a cazar,  
mira si tienes lugar  
por dónde ver escondido  
cómo me espera tu esposa  
en tu cama...

ANSELMO: ¡Ay, desventura!

LOTARIO: ...dando causa a su locura  
tu impertinencia curiosa.  
Y perdona si llegó  
a esto el mal que te condena,  
que la culpa de esta pena  
tú la tienes y no yo.

ANSELMO: Lotario, tú has procedido  
como amigo tan honrado,  
y yo--¡ay, triste!--he procurado



la afrenta en que me he perdido.

Mas yo mismo la he de ver  
y acabarme de matar.

LOTARIO: Pues di que vas a cazar  
y vete luego a esconder.

ANSELMO: Yo voy, Lotario, yo voy  
a morir en esta guerra,  
si antes no impide la tierra  
los muertos pasos que doy.

**Vase ANSELMO**

LOTARIO: ¡Ay de mí, ya estoy cobarde  
advirtiéndome que estoy ciego!

**Sale LEONELA**

LEONELA: Lotario, temblando llego  
por pensar que llego tarde.

Aunque no pienso de ti  
que tan crüel hayas sido,  
que tras haberte servido  
en tus amores de mí,  
mis servicios olvidados  
le hayas dicho a mi señor  
mis yerros, que son de amor,  
aunque no son tan dorados.

Lo que te suplico agora,  
si es que tan cuerdo anduviste,  
es que lo que anoche viste  
no lo sepa mi señora.

LOTARIO: ¿Cómo? ¡Ay, suerte rigurosa!

**Sale CULEBRO**

CULEBRO: ¿Qué queréis, Culebro vos?  
Oye, señor, a los dos,  
que es todo una misma cosa.

De tu discreción no siento  
que nunca de ver te alteres

desenvoltura en mujeres  
y en hombres atrevimiento.

Y así no te habrá ofendido,  
si cuando amor nos desvela,  
la desenvuelta es Leoncla  
y yo soy el atrevido.

En su aposento me esconde,  
donde al entrar puedo ir,  
pero más tarde, el salir  
por fuerza ha de ser por donde  
viste que anoche salía,  
y por la escala bajaba.

LOTARIO: ¿Tú fuiste? ¡Desdicha brava!  
Yo soy el que no sería.

Yo estuve sin seso, ¡ay, cielos!  
¡Oh, celos, pena infernal!  
¡Desventura general  
de la tierra son los celos!

LEONELA: ¿Qué dices?

LOTARIO: Perdido soy.

CULEBRO: ¿Qué tienes?

LOTARIO: Muerto me hallo.  
Que me ensillen un caballo  
di en mi casa. Ve.

CULEBRO: Ya voy.

LOTARIO: Y yo te diré después  
a qué efeto le prevengo.

CULEBRO: ¿Uñas pides? Uñas tengo  
en las manos y en los pies.

LOTARIO: Pero en la sala me espera,  
que viene Camila agora.

**Sale CAMILA**

CAMILA: ¡Lotario!

LOTARIO: Mi bien, señora,  
porque rabiando no muera,  
dame una muerte piadosa.  
Mátame con este acero.

CAMILA: ¿Qué dices? Mi bien, yo muero

de verte.

LOTARIO: Camila hermosa,  
ya no permiten los cielos  
que haya remedio en mis daños.  
Unos visibles engaños  
me dieron mortales celos.  
Ceguéme, tocó a rebato  
en el alma su rigor  
y supo Anselmo tu amor.

CAMILA: ¿Y ha sabido nuestro trato?

LOTARIO: Sólo el amor ha sabido  
que nos tenemos los dos.

LEONELA: ¡Guay de mí!

CAMILA: ¡Válame Dios!

LOTARIO: Y en tu retrete escondido  
espera ver, desde allí,  
lo que yo le aseguré.

CAMILA: Gran pensamiento encontré,  
no te aflijas.

LOTARIO: ¿Cómo así?

CAMILA: Remediaré tus locuras  
y mis desdichas también.

LOTARIO: ¿De qué suerte?

CAMILA: Escucha, ven,  
Leonela.

LOTARIO: ¿A qué te aventuras?

CAMILA: Dime bien lo que ha pasado,  
diréte lo que has de hacer.

LEONELA: ¡Qué no puede una mujer  
cuando quiere!

LOTARIO: ¡Ah, desdichado!

***Vanse y sale ANSELMO***

ANSELMO: A ver mi afrenta y mi daño  
¿dónde me podré esconder?  
¡Qué ciego voy! ¿Qué he de hacer?  
Pero aquí, si no me engaño,  
hay un hueco en la pared,  
de una de estas colgaduras



ha su locura fundado?  
ANSELMO: (¡Cómo, ya desesperado,  
**Aparte**  
vuelvo a tener confianza!)  
LEONELA: Con todo es mucha crueldad.  
¿El decírselo a tu esposo  
no es mejor?

CAMILA: De este alevoso  
es hechizo la amistad,  
y tanto en ella y en él  
confía su pasión loca,  
que no pude con mi boca  
acreditar un papel,  
y si otra vez se lo digo  
me dirá que son antojos.

LEONELA: Haz que lo vean sus ojos.

CAMILA: ¿No adviertes a qué le obligo?  
¿Ponerle en tal ocasión,  
si le adoro, he de querer?  
Por mi mano he de romper  
las alas de un corazón  
que las dio a tan mal deseo.

**A CAMILA**

LEONELA: ¡Qué bien finges! ¡di más, di!

ANSELMO: (A mi desdicha creí

**Aparte**

y a mi ventura no creo.)

CAMILA: Corre, llama a ese traidor,  
vuela.

LEONELA: Mira que te ciegas.

CAMILA: De las romanas y griegas  
hoy escurezco el valor.

Ve y llámale con presteza.

LEONELA: Habré de seguir tu antojo.

**Vase LEONELA**

CAMILA: Porque si pasa el enojo,

no desmaye la flaqueza.

Hoy mi esposo y enemigo  
con este acero han de ver,  
escrito en sangre, qué es ser  
fiel esposa y falso amigo.

Y quitaré de este modo  
a mi Anselmo, en recompensa,  
el peligro de la ofensa  
y el de la venganza, y todo,  
que le adora el alma mía  
y a todo se ha de obligar.

ANSELMO: (Acabábame el pesar

**Aparte**

y acábame el alegría.)

**Salen LOTARIO y LEONELA**

LOTARIO: ¿Qué suerte puede haber hecho  
camino por donde vaya?...

CAMILA: En pasando de esta raya  
tengo de pasarte el pecho...

**Hace la raya con la daga en el suelo**

LOTARIO: ¿Qué te ha podido ofender?

CAMILA: ...que aunque aquí verás mejor,  
en materia de mi honor,  
cuán alta la puedo hacer,  
escúchame desde ahí.

LOTARIO: ¿Qué te escucho? ¿Cómo agora?  
¿No me llamaste, señora?

CAMILA: No te turbes, oye.

LOTARIO: Di.

ANSELMO: (Porque algún mal no suceda **Aparte**  
saldré. Mas no puede ser,  
porque una flaca mujer  
no hay que temer que matar pueda.)

CAMILA: Lotario, Anselmo ¿es tenido  
por honrado?

LOTARIO: Así es verdad.

CAMILA: ¿Fue fingida su amistad?  
LOTARIO: La mayor parte del mundo ha sido.  
CAMILA: Y yo, en él ¿no soy tenida  
por honrada?  
LOTARIO: Sí, señora.  
CAMILA: ¿Dite ocasión?  
LOTARIO: Sólo agora.  
ANSELMO: (¡Ay, Camila de mi vida!) **Aparte**  
CAMILA: ¿Antes de ella tus antojos  
no hallaron de cuerda boca  
desengaños en mi boca?  
¿Pudo engañarte, en tus ojos?  
Cuando no sirviera el ver  
lo que a tu honor le obligaba  
mi marido, ¿no bastaba  
el serlo de tal mujer?  
Mira si es bien que castigue, con  
mano justa y violenta,  
quien honrado amigo afrenta  
y honrada mujer persigue.  
Para esto pues te llamé.  
Éstos serán mis abrazos.  
LOTARIO: ¡Señora!  
CAMILA: ¡Suelta los brazos!  
LOTARIO: Oye, tente.  
CAMILA: ¡Sueltamé!  
Leonela, ayuda.  
LOTARIO: Extrañeza  
es la tuya.  
CAMILA: Y tú eres vil.  
¡Ah, flaqueza mujeril,  
sacad fuerzas de flaqueza!  
ANSELMO: (¿Quién tal mujer ha tenido?) **Aparte**  
LOTARIO: Tente.

**A LOTARIO**

CAMILA: Llega, abrazamé.  
Por decir que te abracé  
delante de mi marido.

Ya se cansaron los bríos,  
¿que dirán...

**A CAMILA**

LOTARIO: Dulces abrazos.  
CAMILA: ....que me desmayo en tus brazos,  
cuando te matan los míos?  
Déjame, y pues mi esperanza  
no logré, a mi corazón  
le daré satisfacción  
de que no tomé venganza.  
Pues para matarte a ti  
mi valor faltado ha,  
mayor hazaña será  
matarme por ello a mí.  
LEONELA: ¡Tente, señora!  
LOTARIO: ¿Qué es esto?  
¿Quién tal imaginara?

**Sale ANSELMO**

ANSELMO: ¡Mi bien! (Ella se matara si no llegara tan presto.) **Aparte**  
CAMILA: Anselmo, esposo, ¿aquí estás?  
ANSELMO: Donde bendigo a mi suerte.  
CAMILA: ¿A mí me excusas la muerte  
y a Lotario no la das?  
Del más infame contrario  
pasa el pecho con la espada.  
ANSELMO: Para no estar engañada,  
tú verás quién es Lotario.  
Dame los brazos y el pecho,  
y tú lo mesmo has de hacer.  
En esto echarás de ver  
si es culpado en lo que ha hecho.  
CAMILA: Y la poca confianza  
veo, que de mí tuviste.  
LOTARIO: Y que a mí traidor me hiciste.  
ANSELMO: ¡Fue con tan buena esperanza!



Queda en paz, Camila mía.  
CAMILA: ¿Así me quieres dejar?  
ANSELMO: Con Lotario celebrar  
tus alabanzas querría.  
(¡Qué bien logrado deseo!)

**Aparte**

LOTARIO: (¡Qué bien empleado engaño!)

**Aparte**

CAMILA: (¡Qué buen remedio a mi daño!)

**Aparte**

LEONELA (Yo lo he visto y no lo creo.)

**Aparte**

***Vanse ANSELMO y LOTARIO***

CAMILA: Ni yo creyera que así  
me obligara tu cautela.  
¿Has visto, has visto, Leonela,  
en qué me he visto por ti?  
Muerto tuve el corazón  
y aun tengo el alma en la boca,  
que de tu vergüenza poca  
éstas las reliquias son.  
Villana, ¿a tu infame amigo  
por mi aposento has de entrar?  
De vida puedes mudar  
si has de pasarla conmigo.

No hay pensar que sigas más  
tan afrentoso cuidado.

LEONELA: ¿Tan buen ejemplo me has dado  
que tanta culpa me das?

¿Tú ofendiendo a tu marido  
no te sabes conocer,  
y en quien mío lo ha de ser  
tan grande la ofensa ha sido?

CAMILA: ¡Oh, villana mal nacida!

***Dale un bofetón***

Pondré vergüenza en tu cara,

y si mi honor no mirara,  
yo te quitara la vida.

LEONELA: Esta merced esperaba  
quien tal señora servía.

CAMILA: Quien de sus criadas fia,  
de señora se hace esclava.

LEONELA: Pues que tu cordura es tan poca,  
sabré decir mi razón.

CAMILA: Si hablas, el corazón  
te sacaré por la boca.

**Vase CAMILA**

LEONELA: Tú verás, pues soy mujer,  
si mi agravio sé vengar.

**Sale ANSELMO**

ANSELMO: No hay más gusto que esperar,  
ni más glorias que tener.

LEONELA: Ya tengo ocasión de hacello.  
Furiosa estoy, estoy loca.

ANSELMO: Pues al pescuezo la toca  
y por la espalda el cabello,  
¿qué tienes, que voces das?

LEONELA: Si me aseguras primero,  
la verdad decirte quiero.

ANSELMO: Sí, aseguro.

LEONELA: ¿Dónde vas?

ANSELMO: El gran duque me ha llamado,  
y con priesa voy allá.

LEONELA: ¿Y tu esposa dónde está?

ANSELMO: Con Lotario la he dejado.

LEONELA: Apenas habrás salido  
de casa, cuando los dos  
te ofendan.

ANSELMO: ¡Válgame Dios!  
¿Qué dices?

LEONELA: Que fue fingido  
cuanto viste en tu aposento.

Fue traición y fue cautela.  
ANSELMO: Mira qué dices, Leonela,  
si adviertes bien lo que siento.

LEONELA: Finge salir de tu casa,  
si crédito no me das,  
y vuelve luego y verás  
adónde tu honor se abrasa.

ANSELMO: Yo voy ¿Qué hacer?

LEONELA: Por aquí.

ANSELMO: ¡Ay, mudanzas de Fortuna!

LEONELA: Ésta es la puerta.

ANSELMO: Ninguna  
queda abierta para mí.

Voy sin alma, voy perdido.

LEONELA: ¡Qué ciego va y qué turbado!  
¡Jesús!

ANSELMO: Pues he tropezado  
en la puerta, habré caído.

**Vase ANSELMO Y sale CULEBRO**

CULEBRO: ¿Qué es esto, mi vida?

LEONELA: Ya  
no hay "mi vida."

CULEBRO: ¿Qué ha pasado?

LEONELA: Todo estaba remediado  
y todo perdido está.

Yo fui causa de este efeto,  
y ya estoy arrepentida.

CULEBRO: ¿Cómo?

LEONELA: Loca de ofendida  
he descubierto el secreto.

Dije a Anselmo lo que pasa,  
y que se fue habrá fingido  
de casa, y si se ha escondido,  
tiene de arderse esta casa.

CULEBRO: ¿Qué hiciste, Leonela? ¡Ay, triste!  
Para tanto mal conviene  
remedio.

LEONELA: Ninguno tiene.

CULEBRO: ¿Qué hiciste, loca, qué hiciste?  
LEONELA: Con penas lo estoy pagando.  
CULEBRO: ¿Podrá remediarse agora?  
LEONELA: ¿Cómo, si ésta es la hora  
que quizá se están matando?  
CULEBRO: No sé lo que pueda hacer  
debajo de las estrellas.  
Alabardas son aquellas  
el gran duque debe ser.  
Quiero avisarle, y si puedo,  
con hacerlo daré modo  
de que no se pierda todo.

**Vase CULEBRO**

LEONELA: Muerta me dejas de miedo.  
Nunca ser me hubieran dado,  
pues tan villana he nacido.  
¡Que tan sin seso haya sido  
quien tanto mal ha causado!

**Hay ruido dentro de espadas y hablan ANSELMO,  
LOTARIO y CAMILA dentro**

CAMILA: ¡Jesús!  
ANSELMO: ¡Amigo alevoso!  
¡Y tú, adúltera insolente!  
CAMILA: ¡Jesús mío!  
LOTARIO: ¡Anselmo, tente!  
¡El defenderme es forzoso!

**Sale CAMILA sin chapines y descompuesta cabello y ropa**

CAMILA: ¡Ay, infelice mujer!  
¿Por dónde podré escaparme?  
¿De qué ventana arrojarme  
y en qué profundo caer?

**Salen los dos diciendo esto**

ANSELMO:                Lotario, muerto me has,  
pero muerto he de matarte.

LOTARIO:                No me sigas.

ANSELMO:                Alcanzarte  
quisiera, y no puedo más

Mas...yo la culpa he tenido.

**Cáese**

LOTARIO:                Ven, Camila.

***Salen el DUQUE, la DUQUESA, ALABARDEROS, y todos,  
hombres y mujeres que hubiere, y el CAMARERO***

DUQUE:                    Tente.

CAMARERO:                Tente.

DUQUE:                    Matalde.

ANSELMO:                No, Duque mío,  
oíd primero.

DUQUE:                    Prendedle.

ANSELMO:                Era Lotario mi amigo,  
y, celoso impertinente,  
en la ocasión que les di  
despeñáronse. Afrentéme.  
Que Camila ni Lotario  
no son bronce ni son nieve.  
Fue siempre mi grande amigo,  
y el darme agora la muerte  
fue la mayor amistad  
que en su vida pudo hacerme.  
Y, pues mi culpa conozco,  
y me imagino de suerte  
que por el alma no salga,  
me importa apretar los dientes,  
para morir consolado  
de vuestras altezas. Denme  
palabra que han de cumplir  
lo que en su presencia ordene.

DUQUE:                    Yo la doy.

DUQUESA: Y yo también.  
ANSELMO: Cúmplase inviolablemente.  
DUQUE: Yo lo juro.  
DUQUESA: Y yo lo juro.  
ANSELMO: Es, señor, que de mi muerte alcance el perdón Lotario, para que después hereden él y Camila, casados, como mis gustos, mis bienes. ¿Dáisme esa palabra?

DUQUE: Sí.  
ANSELMO: Yo muero. ¡Jesús mil veces! Camila, Lotario... adiós.  
DUQUE: Ya es muerto, no hay quien no quede con extraña admiración.  
DUQUESA: Hasta los cielos la tienen.  
CAMILA: Mal haya mil veces yo, que tuve culpa en su muerte.  
LOTARIO: ¡Oh amigo más verdadero que se ha visto entre las gentes, quién no te hubiera ofendido! Mas la culpa tú la tienes.  
DUQUE: Y yo quiero, en este punto, para que memoria quede de este suceso a los hombres, que se cumpla puntualmente lo que sobre mi palabra ordenó Anselmo que hiciese. Dale a Camila la mano.  
LOTARIO: Pues ya remedio no tiene, yo la doy.  
CAMILA: Y yo la tomo porque me anime y consuele.  
LEONELA: Y tú y yo, ¿nos casamos?  
CULEBRO: Aunque a todo el mundo pese. Y aquí la comedia acaba del Curioso impertinente.

# FIN DE LA COMEDIA

Texto electrónico por [Vern G. Williamsen](#) y [J T Abraham](#)  
Formateo adicional por Matthew D. Stroud

**Actualización más reciente: 26 Jun 2002**